

El Ruedo

SEMANARIO
GRAFICO
DE LOS TOROS

Año XXVI - Núm. 1.283 - 11 febrero 1969 - Precio: 10 ptas.

AÑO CONMEMORATIVO BODAS DE PLATA

EL «BOLSIN TAURINO»
DE CIUDAD RODRIGO,
PROMOCIONA
NUEVOS
VALORES TAURINOS
UNA MIRADA DISTINTA
PARA LA PINTURA TAURINA

(Información en páginas interiores.)



todas LAS CARTAS llegan

DESDE NUEVA YORK

El señor Donald Eagle, habitante de la metrópoli de los rascacielos, nos dice desde allí:

«Les escribo con el motivo de pedirles información sobre las corridas de toros en España. Me interesa saber cuándo y dónde toreará Cordobés. ¿Podrían mandarme alguna revista o reportaje que contenga esta información?»

No podemos, señor Eagle, por la sencilla razón de que tal hecho constituye hasta ahora un misterio. Por las trazas, no parece que Manolo tenga muchas ganas de torear este año, pero nunca se sabe lo que cualquier noche puede susurrarle al oído su consejera la almohada. En fin, lo único cierto es que no hay nada definido sobre cómo piensa Manuel Benítez enfocar su temporada.

DESDE MOZAMBIQUE

Un espíritu aventurero y romántico se desprende de esta carta que desde Lourenço Marques y acompañada de diversos recortes periodísticos aseverativos de la hazaña nos envían tres taurinos de nacionalidad portuguesa:

«Los rejoneadores José Mestre Batista y Alfredo Conde, y el malador de toros Mario Coelho, que actuamos en Lourenço Marques, capital de la provincia portuguesa de Mozambique, en las festividades de Navidad y Fin de Año, queremos buscar nuevas emociones atravesando en automóvil la parte de Africa, comprendida entre Lourenço Marques y Angola, capital de Luanda.

Esto significa atravesar Africa del sur al sudoeste, cruzando un inmenso desierto sin carreteras y en el que son tan primitivos los medios de comunicación como los modos de vida. No nos es posible prever la clase de sacrificios a que tendremos que someternos, pero para todo estamos preparados al emprender este viaje de cerca de noventa mil kilómetros, en cuyo recorrido vamos a encontrarnos de todo: desde la magnífica ciudad de Johannesburgo a las montañas rocosas de El Cabo, las maravillosas praderas de Durbán, la casi impenetrable floresta virgen de la zona sur y finalmente el desierto con su tremenda incógnita, donde habremos de enfrentarnos con las tempestades de arena y toda la dureza que la Naturaleza quiera imponernos.

Llenos de buena voluntad, espíritu de aventura y fe en Dios, esperamos llevar a cabo esta arrojada iniciativa que iniciamos hoy 7 de enero, no sin antes enviarles nuestro más cordial saludo.»

Nada puede añadirse a la carta de los tres toreros y aventureros portugueses. Con toda simpatía acusamos recibo a su misiva y les deseamos, con un éxito completo en el transcurso de su azaroso recorrido, que las satisfacciones que éste les proporcione les compensen por completo de todas las penalidades que a través del mismo se encontrarán, a no dudarlo.

BARAJA TAURINA

Don Aurelio Barranco, vecino de Mataró (Barcelona), nos hace las peticiones y sugerencias que a continuación se expresan:

«Hará aproximadamente dos años que vino insertada en esa revista una baraja con temas taurinos; yo les solicité que me la remitieran ampliada a la medida de una caja de cerillas de 0,60 o sea, 4,50x3,50, pues soy aficionado a hacer colecciones y me hubiera gustado tenerla, pero no recibí contestación en ningún sentido. Ahora, en EL RUEDO de 24 de diciembre último he leído que un señor francés les solicita una foto ampliada de Dámaso Gómez brindando un toro a otro señor francés y ustedes se la han remitido; por este motivo les vuelvo a escribir

para que me la manden, y a ver si otra vez tengo más suerte.

También quisiera pedirles (si esto es posible) que insertaran en su revista cada tirada, cinco o seis fotografías de toreros, desde los más antiguos, de forma que se pudieran recortar. Esto lo podrían hacer en la última hoja como han hecho con las divisas de las ganaderías, las cuales he recortado para coleccionarlas.»

Dado el tiempo que hace que escribió su primera carta, vamos a ceñirnos únicamente a esta segunda, que es la única que hay seguridad de que obre en nuestro poder. Hay un pequeño error en su interpretación de la carta del conservador del museo de Luneville, pues lo que dicho señor nos solitaba era el permiso para reproducir la fotografía del brindis a Jean Cocteau en un trabajo de carácter cultural, a lo que accedimos dándole para ello, además, la facilidad de una copia, pues el original del periódico era realmente irreproducible. Esto fue un caso excepcional, dada la base que fundamentaba la petición, pues según habrá usted podido ver multitud de veces, a las personas que nos piden fotografías las ponemos en relación con los fotógrafos que pueden proporcionárselas como trabajo particular. Desgraciadamente, en este caso suyo ya no resulta posible por el tiempo transcurrido. Su sugerencia de las fotos de toreros, al quedar recogida en estas líneas ya llega a los ojos de quien puede considerar el interés o posibilidad de su ejecución y convertirla en un hecho cierto.

TAMBIEN SE INDULTAN NOVILLOS



Una carta enviada desde Bilbao por don Juan Pérez Seoane ha coincidido con otra que viene desde el Sur, desde un pueblo gaditano que ostenta el precioso nombre de Alcalá de los Gazules, nos remite el doctor Zaldívar. Ambas se complementan, de forma que la una resulta una contestación que ni a pedir de boca para la otra. Dice el bilbaíno:

«Quiero ser conciso para no hacerles perder demasiado tiempo, ni ocupar demasiado espacio en la acogedora sección a la que llegan todas las cartas. Mi pregunta es ésta: leo de vez en cuando que un toro de tal o cual ganadería ha merecido el honor de ser indultado como homenaje a su bravura, pero ¿por qué no ocurre lo mismo con respecto a los novillos? Creo que nunca he leído que haya ocurrido este caso.»

Pues lo va usted a leer ahora mismo y con las mismas palabras con que lo cuenta el sudoroso doctor Zaldívar, que incluso envía una foto tomada durante la lidia de tal res. El caso no va a ser, naturalmente, el único de la historia; lo que pasa es que las grandes corridas siempre suenan más que las modestas.

«En el corazón de «Ruta del Toro», y con motivo de celebrarse las fiestas de su Patrona la Virgen de todos los Santos, tuvo lugar el pasado día 15 de septiembre de 1968 una novillada con ganado de los señores Sánchez Montes de Oca. El novillo lidiado en segundo lugar, de nombre «Cabalgado III» y número 54, ofreció una salida alegre, dominadora, dando un buen son al capote y un torrente de la mejor nobleza a la muleta.

El público pidió unánimemente que le fuera perdonada la vida a aquel bravo y noble novi-

llo, que fue magistralmente lidiado por José Rivera «Riverita» en aquella cálida tarde de ambiente patronal. Casualmente asistí al festejo, pero me agradaría que el hecho fuera dado a conocer a través de ese semanario para estímulo y ejemplo, ya que se trata de un nuevo ganadero al que, de seguir así, puede augurarse un buen caminar en la preparación de sus toros.»

DOS COSAS

Don Juan Pablo López, de Barcelona, escribe a esta sección para consultar dos cosas que desea saber y que son:

«La primera es que tengo en mi poder el libro fotográfico «Cuatro toreros, cuatro estilos», y hay una fotografía del diestro Paco Camino, cuyo pie dice así: «Esta es la magnífica chicuelina que originó el disgusto de Aranjuez.» La corrida se celebró el día 1 de mayo de 1965 y alternaban con Camino, Cordobés y Punzón con toros de don Bernardino Jiménez.

Desearía saber qué es lo que ocurrió en aquella corrida, y he pensado que lo mejor era consultárselo a ustedes. Les agradecería que, si es posible, me manden el número de EL RUEDO correspondiente a aquella fecha, pues supongo que se ocuparía de aquel suceso taurino.

También desearía que, si puede ser, me indicaran las direcciones de las Peñas taurinas que existen en Barcelona (capital) y en especial si hay alguna dedicada a Paco Camino.»

Del que se llamó «motín de Aranjuez», o sea el suceso por el que usted nos pregunta, se ocupó EL RUEDO ampliamente en el número 1.089; pasamos su pedido a Administración para que le remitan tal número.

Entre las direcciones de Peñas barcelonesas que conocemos no existe ninguna que lleve el nombre de Camino. A continuación le damos las que tenemos y después publicaremos la de usted por si realmente existe y quieren proporcionársela directamente.

Peña taurina «Ricardo de Fabra». — Segrera, número 113.

Club taurino «Hermanos Chamaco». — Parlamento, 48 (Bar Carmona).

Club taurino «Los de Gallito y Belmonte» y Tertulia «José María Clavel». — Xucá, 3 y 5 (Hostal Santa Marta).

Peñataurina «La Monumental». — Salvá, 18 (Bar).

Peña taurina «Cordobés». — Plaza Real, 18 (Cervecería Colón).

La dirección de don Juan Pablo López es: calle Guipúzcoa, Pje. Casa Oliva, 5, 3.º-3.º. Barcelona-5.

ACERTIJO

Desde la localidad vizcaína, donde se yergue uno de los árboles más famosos de España, Guernica, naturalmente, don Benito Pérez pregunta por una serie de cosas que él ya sabe, pero para averiguar las cuales nos da bastantes pocas pistas. Dice:

«Soy un fanático de los toros y quisiera me dieran una pequeña alegría diciéndome quién toreó en Toro (Zamora) el año 1928. Esto es porque en el taller donde trabajo hemos tenido pequeñas discusiones. Yo presencié esa corrida, o sea la vi, sé cómo se llamaba el Alcalde, sé cómo eran los toros y de qué ganadería; dónde estaban los toreros, en qué hotel y cómo se llamaba éste en aquel entonces.

Tengo EL RUEDO semanalmente y me entero que «Todas las cartas llegan». A ver si en la próxima semana veo la contestación para decirles a mis amigos: «Ahí tenéis EL RUEDO. Enteráos.»

Bueno. Los primeros que quisiéramos enterarnos exactamente de lo que desea don Benito somos nosotros mismos. En primer lugar, se le ha olvidado en qué día de ese lejano año, en que EL RUEDO aún no había nacido, se celebró esa corrida de la que él, que la vio, debe ser el mejor enterado. Además, ¿por qué sus compañeros de taller le rebaten? Quien sabe hasta cómo se llamaba el Alcalde, no hay duda de que es una verdadera enciclopedia viviente.

EL RUEDO

SEMANARIO GRAFICO
DE LOS TOROS
FUNDADO POR MANUEL
FERNANDEZ - CUESTA
EL 13 DE MAYO DE 1944

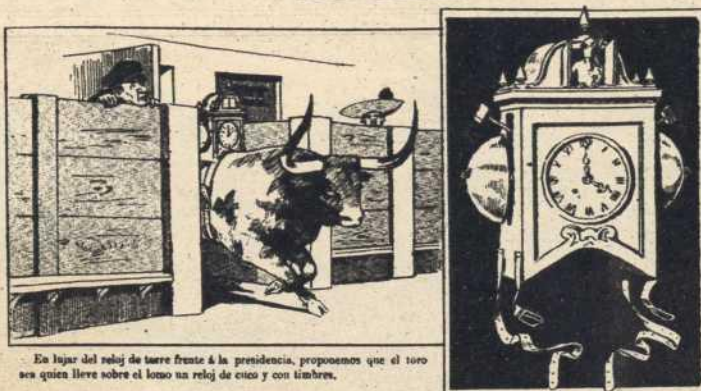
DIRECTOR:

JOSE MARIA BUGELLA

Dirección, Redacción y
Administración: Avenida
del Generalísimo, 142 —
Teléfonos 215 06 40 (nueve
líneas) y 215 22 40 (nueve
líneas)

Año XXVI. — Madrid, 11
de febrero de 1969. — Nú-
mero 1.286. — Depósito le-
gal: M-381.958

ENMIENDA AL NUEVO PROYECTO SOBRE REGLAMENTO DE TOROS



En lugar del reloj de torre frente a la presidencia, proponemos que el toro sea quien lleve sobre el lomo un reloj de cuco y con timbres.

como el de la muestra.



Esto tiene las ventajas siguientes: 1.º Que el matador se entere, aunque no quiera, del tiempo que emplea en la suerte de matar. 2.º Que el cuco puede hacer las veces de alguacillo, avisándole que cada canto del cuco representa un aviso de la presidencia.



Y 3.º Que los timbres puedan suplir a los toques de clarín y timbales cuando sea necesario sacar los caballos.

PREGON DE TOROS

BRINDIS. — Brindamos esta "comica", publicada en "Blanco y Negro" el año 1894, a los partidarios — que somos muchos — del toro sin afeitar, y a los, que no son menos, que creen en las soluciones reglamentarias a los favores de la Fiesta.

ESTADISTICA CONSOLADORA

Temo que al título estampado no va a corresponder lo que quisiera escribir, aunque no estoy muy seguro tampoco de lo que quiero escribir. El tema es incitante; pero después de darle muchas vueltas a la boina, como el paletó del cuento, no sé por dónde empezar. Se trata del afeitado, esa afrenta que se infiere a los toros, no precisamente en sus barbas, para comodidad de los diestros. Muchos aficionados habían pasado a creer que todos los toros, o la mayor parte de los toros, se afeitaban sistemáticamente. Desde luego se daba por descontado que todas las corridas toreadas por Córdoba habían pasado por las expertas manos de un acreditado peluquero. Si para su uso personal tiene uno que le cuida el flequillo, ¿por qué no iba a tener otro para rasurar escrupulosamente a los toros que tenía que matar? Le seguían en la fama Palomo "Linares", Antonio Ordóñez, Miguel Márquez, Paco Camino, etc. Sólo unos pocos estaban como condenados a matar toros en puntas. De Palomo "Linares" llegó a decirse, muy maliciosamente, que las cogidas se las inferían toros sobrereros que no suelen estar afeitados.

Pero vienen las estadísticas, esas que aquilatan el peso de los alimentos que nos corresponden al año a cada español, y nos dicen que cuarenta y cinco toros distribuidos en veintisiete corridas, fueron multados en la pasada temporada por tener artificialmente disminuidas sus naturales defensas. Los ganaderos afectados por las multas son veinticuatro. Hasta aquí todo es claro y comprensible en este análisis que se podría llamar de distribución de culpas. Sólo un dato despista al lector cuando se dice que en las veintisiete corridas hicieron el paseíllo treinta y seis espadas, pues si eran corridas de tres matadores, que son casi todas, debieron hacer el paseíllo ochenta y un espadas. Se trata sin duda de un error, un error que no acaba de aclararse, aunque se aproxima más a la realidad, cuando se des-

menuza el dato atribuyendo a cada matador el número de corridas "arregladas" y resulta que fueron setenta y seis los matadores beneficiarios de la martingala o, por lo menos, los que hicieron el paseíllo.

Pero volviendo a lo que me parece más importante me pregunto si la noticia es consoladora o es, por el contrario, desconsoladora. Depende del criterio de cada bando opinante, suponiendo como seguro que habrá dos: los que no hacen demasiado caso de esta reprochable y vergonzosa maniobra del afeitado y los que obsesionados por ella estiman y aseguran que todos los toros se afeitan menos los de los diestros de última fila. Aquéllos se consuelan diciéndose: "¡Ya decía yo que eran pocos los toros que se afeitaban!" Los otros se desconsuelan y se sienten defraudados ante los datos transcritos que desmienten su aserto de que todos los toros se afeitan, de modo especial los de las figuras, y más especialmente los de Córdoba. Si ambos bandos continúan leyendo la minuciosa información se quedarán respectivamente consolados y desconsolados cuando se enteren de que de las veintisiete corridas sólo en ocho toreó Córdoba; en seis, Miguel Márquez; en cinco, Palomo "Linares"; en cuatro, Ordóñez, Viti, Camino y Teruel; en tres, Miguelín, Curro Romero y José Fuentes; en dos, Antoñete, Diego Puerta, Jaime Ostos, Benjumea, Monaguillo y Utrerita, y en una, veinte diestros más que no se mencionan. Los consolados y los desconsolados tienen tema para polemizar. Pero, personalmente, considero lamentable que el afeitado sea una realidad, tanto si son 45 los afeitados, como si fueran dos. Es el hecho estúpido de la adulteración el que me entristece, máxime cuando pienso en algo que seguramente ocurre: que ante los datos publicados quizá estarán a punto de morir de risa los "peluqueros", porque ellos conocen la verdad.



Por Juan LEON



UN TENTADERO ORIGINAL EN CIUDAD

En Ciudad Rodrigo —ciudad muy taurina— existe un grupo de aficionados especiales que han creado una escuela taurina con el nombre de "Bolsín Taurino", en el que son acogidos todos los matadores que pululan por esta comarca, y que, dicho sea de paso, son unos cuantos en esta época.

A los torerillos no les cuesta un céntimo la comida durante los días que dura el tentadero. Durante varias jornadas van seleccionándose los mejores, y al final se elige uno sólo, el "número uno", que es el que interviene en las fiestas típicas carnavalescas. Mata un novillo donado gratuitamente por el "Bolsín Taurino". Aquí no caben recomendaciones de ningún género, y con toda justicia se selecciona al que más méritos haya contraído.

Por este procedimiento han surgido varios chicos con posibilida-

des, como el matador de toros Florez Blázquez, que fue el "número uno" del "Bolsín Taurino" hace varios años y que en la fiesta de 1969 actuó de director de lidia.

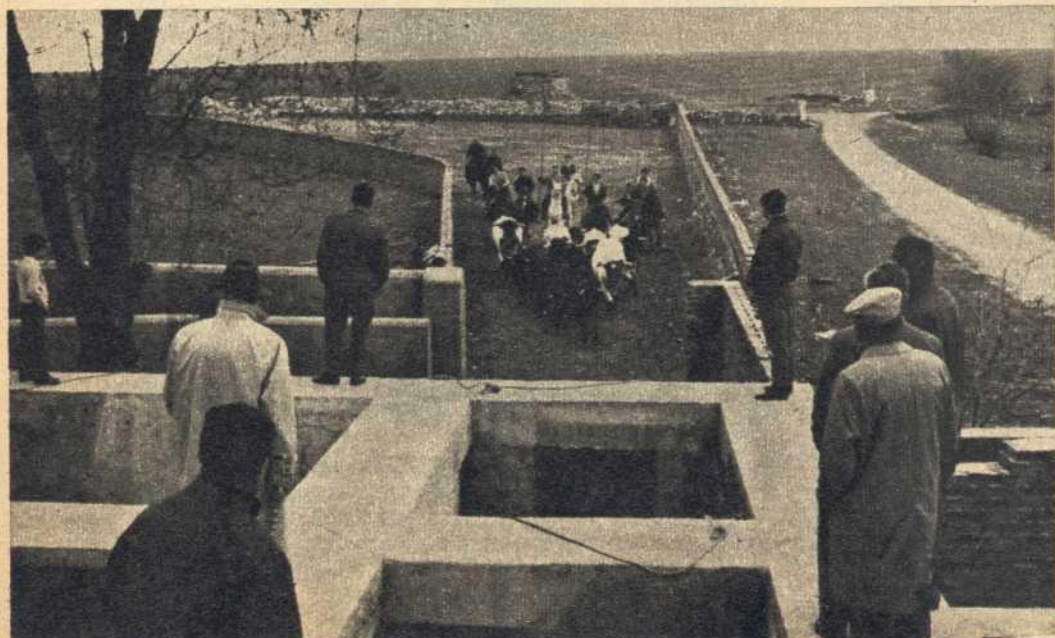
La labor de selección es muy difícil, porque, además de presentarse cuarenta o cincuenta chicos que hacen la elección casi peliada, se tientan vaquillas que saben "latín", ya que han sido torreadas anteriormente.

La elección se lleva a cabo con la mayor escrupulosidad y seriedad. No se admiten personas "no gratas" o que durante los festejos demuestren incapacidad o malos modos.

Dicha escuela taurina es muy práctica: no basta el torreo de lidia, sino que en seguida se dan oportunidades.

Un momento del encierro de las vaquillas en las hermosas tierras de Ciudad Rodrigo.

Antes de empezar el torreo, se sortea el orden de participación. Aquí todo se hace seriamente.



AYUDA DE VERDAD A LOS TORERILLOS

SE ELIGE UN
MALETILLA PARA
QUE ACTUE
EN LOS FESTEJOS
DE LOS
CARNAVALES

UNA ESCUELA
ORIGINAL, LLAMADA
«BOLSÍN TAURINO»,
ORGANIZA CADA AÑO
ESTE TENTADERO

El grupo de maletillas que intervienen
en la tienta unidos
en un grupo de hermandad. La
competencia no quita el compañerismo.

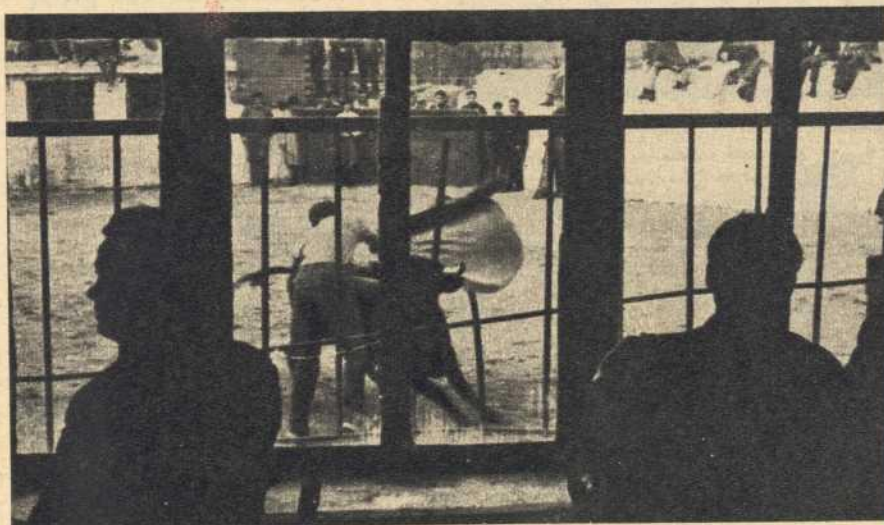
Flores Blázquez, instrumentando un derechazo, fue este año el director de lidia, y
no hace mucho tiempo, el maletilla elegido en esta tienta.



Pelao demostró su valentía y su afición aguantando cogidas como ésta



Los invitados, cómodamente sentados y con buena calefacción, ven el tentadero desde «una barrera especial».



Esto es aguantar. Observen ustedes las intenciones del novillo y los pies, clavados en la arena, del aspirante.



RODRIGO

Reportaje gráfico:
PRIETO

La "Nueva Generación" es esto y sólo esto. Por eso, desde EL RUEDO aplaudimos la iniciativa del "Bolsín Taurino", y hacemos una llamada a las Peñas de España para que sigan el ejemplo. Resaltamos el comportamiento de la entidad de Ciudad Rodrigo, totalmente altruista. Aparte de costarles dinero, fomentan la afición y mantienen durante una corta temporada —la peor, que es el invierno— a un grupo de auténticos torerillos con vocación.

En el momento delicado porque hoy pasa la Fiesta de los toros, estimula y da esperanzas este ejemplo del "Bolsín Taurino".

Gracias en nombre de la "Nueva Generación", que es la de los toreros que andan por el camino auténtico. Esto es abrir las puertas a la ilusión y a la vocación.

El torero de salón es imprescindible antes de que salgan las vaquillas. Aquí vemos a varios «capas».

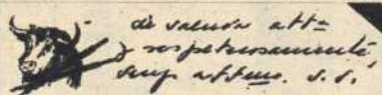


“nueva *«El Ruedo», en ayuda de los principiantes* generación”

HEMOS recibido dos cartas del presidente de la Peña taurina «Torrero» interesándose por dos toreros. Nos escribe personalmente el presidente de la Peña, don Prudencio Pelegrina Caro, para enviarnos datos y fotografías de dos principiantes, Fernando de la Rosa y Miguel «Cinco Villas». Los informes son exhaustivos y, desde luego, encomiásticos y los publicaremos próximamente en la «Nueva Generación».

Pero no se trata ahora de un acuse de recibo. Nos interesa subrayar, porque el hecho lo merece, la labor de esta Peña, por lo que tiene de ejemplar, y la labor particular de su presidente, para que muchos se miren en ella y hagan lo mismo.

UN EJEMPLO: LA PEÑA TAURINA «TORRERO»



Prudencio Pelegrina Caro
PRESIDENTE DE LA PEÑA TAURINA
«TORRERO»

VENECIA, 31 TELÉFONO 27 59 64 ZARAGOZA

Y una de las misiones fundamentales, precisamente la de ayudar a los principiantes, es la que lleva a cabo continuamente la Peña taurina «Torrero», bajo la eficaz dirección del señor Pelegrina.

Tampoco queremos nosotros —y nos interesa subrayarlo especialmente— que las Peñas sean refugio de catervas de maletillas, sin otro propósito que el de pasar el rato, no. Pero este problema es fácilmente subsanable desde el momento en que las Peñas albergan a aficionados de verdad que pueden, con rapidez y habilidad, descubrir los toreros y los oportunistas, que pueden separar el trigo de la paja.

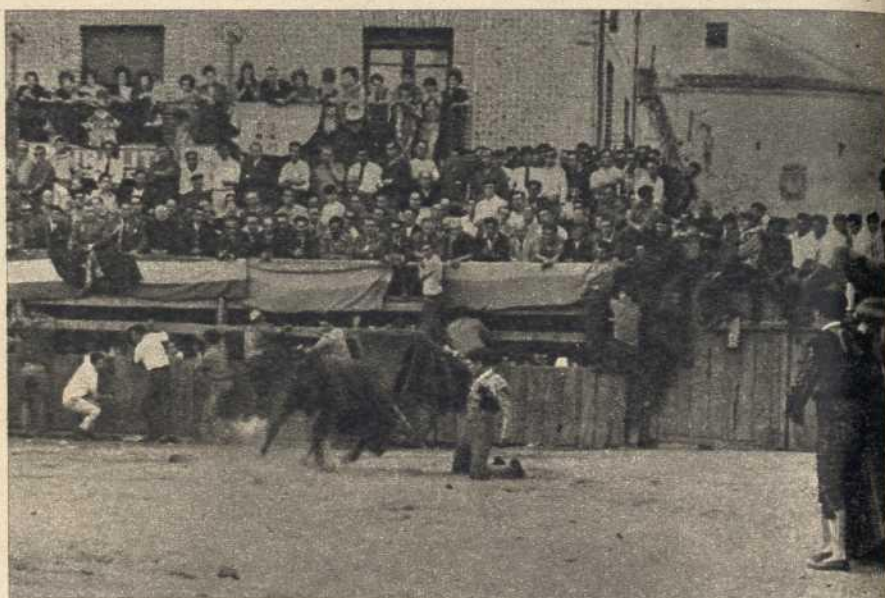
Insistimos en que al buen trigo —es decir, a los toreros que de verdad quieren serlo— hay que ayudarles ahora más que nunca. ¡Y qué mejor campo de abono que las Peñas!

Por eso, aplaudimos a la Peña «Torrero» y al señor Pelegrina y nos sumamos al homenaje que, en Zaragoza, le han ofrecido casi veinte aspirantes a la fama.

Sólo falta que cunda el ejemplo.

En EL RUEDO hemos dicho muchas veces que la labor de las Peñas no es —por supuesto— reunirse de vez en cuando para comer o ir de excursión. La misión de las Peñas es, entre otras, la de continuar y guardar el fuego vivo de la afición yendo a las plazas, dejando sentir su influencia en ellas y ayudar a los que empiezan, que es la mejor forma de ayudar a la Fiesta.

PAQUITO GARCIA «ESPARTERO»



“En mí hay una figura. Reto a los apoderados”, dice Paquito García «Espartero», con valor y seguridad. Aquí le vemos en un pase de rodillas.

Paquito García, de Monóvar (Alicante), ha empezado con miras a lo alto, como hay que empezar, apodándose Espartero, símbolo de gloria, de fama, de valentía, de juventud y de arres-tos. Tiene veintitrés años y, como en otros casos, se marchó muy joven de su casa en busca de suerte; sacrificó su vida y su juventud por las plazas de carros, tentaderos y capeas pueblerinas, pasando hambre y calamidades. Todo para abrirse camino en el mundo de los toros.

“Tras seis años de maletilla errante —dice—, me vestí por primera vez de grana y oro el 12 de septiembre de 1967, en Turégano (Segovia). Corté dos orejas y rabo, y quedé contrata-

do para 1968, pero no pude cumplir el contrato por encontrar-me haciendo el servicio militar. El 8 de diciembre de 1968 me vestí de corto para matar un novillo en la plaza de toros de Alicante, en un festival organizado por el Gobernador Militar. En la pasada campaña apenas pude actuar por mis deberes con la Patria.”

Como este Paquito García tiene sangre de Esparta, se encara, le echa valor a la cosa y sigue:

“Desde las páginas de EL RUEDO hago una llamada a los apoderados que de verdad quieren descubrir una figura. Diríjanse a mí, pónganme delante de un toro de esos que no quieren las figuras y verán que no defraudo. En mí hay una figura.”

Vive en Monóvar, en la calle Venta de Blay, 21. A esta dirección deben dirigirse los apoderados con ganas de amontonar dinero. Porque ustedes dirán con nosotros que es para echarle una mano. ¡Menudo apodo y menudas ganas de liarla!

Y, además, ¡menuda confianza en sí mismo y menudo valor para plantear el problema!

Paquito García
«EL ESPARTERO»
NOVILLERO



Venta de Blay, 21

MONÓVAR (Alicante)

ANTONIO HERRERO

Antonio Herrero —récord de actuaciones y experiencias— es en la NUEVA GENERACION un ejemplo. Aquí le vemos ante un novillo de buen trapío iniciando un pase cambiado.

PLAZA de TOROS
SACEDON
(Cuadernos) y (Luz): EL RUCIO
El DOMINGO, 30 de Agosto de 1964
MONUMENTAL NOVILLADA!
Hermosos Novillos
6
Don Félix Gamo
ESPADAS
CURRO DE LA RIVA
Manolo Valverde **MANOLETE**
ANTONIO HERRERO
Acompañados de sus correspondientes cuadrillas.

Acaba de regresar de Ifni, donde ha prestado el servicio militar. Está, por tanto, en uno de los momentos definitivos de la vida. Debe echarse a tumba abierta por el camino que haya elegido, y parece que el suyo es el de los toros.

No es nuevo en esto, ni mucho menos. Asómbrense: ha toreado ya setenta u ochenta novilladas sin caballos, como protagonista de la parte seria de un espectáculo taurino-musical. También ha actuado en capeas cuando estaban permitidas. Por todo ello —y sin temor a equivocarnos— podemos decir que ostenta el record de actuaciones y también de experiencias en la «Nueva generación». Un título de bastante honor.

Se llama Antonio Herrero y es salmantino, buena tierra de toreros, de un pueblecito llamado Ro-



llán. Y parece que continuará la tradición.

Cuenta que cuando tenía dieciséis años participó en Arganda del Rey en una capea que se organizaba para los sesenta o setenta maletillas que llegaban de todas partes. «Pepe Dominguín me apartó de los otros para que yo sólo torease de capa al novillito.»

Todos se muestran de acuerdo en una cuestión: la dificultad del «despeque». Antonio Herrero lo ve así:

—Sí, es muy difícil superar este escalón. Pero supongo que las distintas etapas de nuestra profesión no serán menos duras.

Todo estaba previsto para que debutara con picadores en San Sebastián de los Reyes, pero se tuvo que incorporar al servicio militar y ha tenido que retrasarse la co-

sa. Espera, no obstante, que 1969 sea el año de su ascenso.

Nos da una noticia que nos llena de alegría:

—No; no he llegado a pagar dinero por torear, aunque conozco el caso de compañeros que lo han hecho.

Lo que demuestra una cosa: que el mal gravísimo existe, pero no es norma común.

Trabaja como teletipista en un diario de Madrid. Está en el turno de noche. Así tiene el día libre para prepararse cuidadosamente con vista al «despeque» en 1969.

Bonita época ésta en la que los torerillos trabajan. Este es el caso de Antonio Herrero, que vive en la calle madrileña de Puerto de Arlabán, 91. Se le puede llamar al 278 37 19, para echarle una mano.

JUAN MATIAS GONZALEZ

Empieza humilde Juan Matías González, diciendo que «su caso es uno de tantos». Pero más adelante pone el dedo en la llaga al reconocer que su sueño de ser figura es casi imposible de realizar «por las circunstancias tan anormales que atraviesa la Fiesta nacional».

Su carta, muy cuidada y escrita a máquina, es profunda. Comprueben este párrafo, que lo ratifica:

«Las empresas modestas se encuentran en circunstancias parecidas a las nuestras, siendo éste el motivo por el que no pueden darnos las oportunidades que ellos desean, ya que los presupuestos se elevan a cantidades astronómicas y las pérdidas son seguras, por la poca afición que hay en esta clase de festejos.»

Y continúa:

«El remedio, tanto para las empresas pequeñas como para nosotros, sería poder abaratar las entradas, exigiendo a los ganaderos y demás centros de impuestos que bajasen sus productos, para así poner precios al alcance de todas las

Muy bueno este pase por alto de Juan Matías González en la plaza bilbaína de Vista Alegre. Es de Segovia y vive en Bilbao, y su voz es otra queja contra el «statu quo»

clases sociales y hacer nueva afición.»

«Si no se hace esto los aspirantes a fenómenos del toreo ya podemos ir pensando en otras profesiones, ya que ésta se quedará sólo para millonarios que puedan costearse el presupuesto tan enorme que origina el poder torear en estos festejos.»

Tiene dieciocho años, y es otra voz contra el «statu quo» de la «palanca» de la Fiesta. ¿No se les pue-



de ya ir haciendo caso? ¿No son demasiadas voces? ¿No les suenan los oídos a muchas personas?

La carta de Juan Martínez es significativa, por lo prudente. Analiza con toda tranquilidad el problema de algunos empresarios modestos, y su opinión es un oportuno contrapunto en esta polémica que ha surgido en EL RUEDO.

Aunque su campaña no ha sido intensa, no podemos decir que esté vacía. Juan Matías toreó seis

novilladas en la temporada 68: en Orduña, el 12 de mayo; también en Orduña, el 13 de junio; en Logroño, el 30 de junio; en Villarcayo, el 15 de agosto; en Guernica, el 18 de agosto, y en Bilbao, el 5 de junio.

Vive en Bilbao, en la calle Ramón y Cajal, 68; 4.ª derecha-exterior.

Nos agradan mucho las cartas como ésta.



VILADECANS VE LA FIESTA INSPIRANDOSE EN VERSOS CATALANES DE SALVADOR ESPRIU

Un espacio, rico en tensiones dramáticas, terrible en su choque pugnativo, se perfila en los versos de Espriu. Sobre la piel de toro, extendida, se juega la partida.

Ets estesa, pell de brau
vella Sepharad.
El sol no por assecar
pell de brau,
la sang que tots hem vessat,
la que vessarem demà,
pell de brau.

Pues bien; expone en una sala barcelonesa un joven artista: Viladecans. Muchas de sus obras, pese a su concepto no figurativo, traslucen una intencionalidad taurímaca, muy cerca de los poemas de Salvador Espriu. Se trata de una originalísima pintura taurina, pero que no lo es; no en vano otro intelectual, Pepe Bergamín, llamó a la tauromaquia el «arte de bili-birloque».

Hemos charlado un momento con Viladecans, con objeto de que nos explique su alusiva vinculación al «planeta de los toros». He aquí algunas de sus opiniones:

—¿Conceptúas a tu pintura como taurina?

—No; no me considero un pin-



UNA MIRADA DISTINTA AL MUNDO DE LOS TOROS

El mundo taurino se caracterizó siempre por sus enlaces intelectuales. También nuestros pintores clavaron en el ruedo sus ojos, sensibles registradores de un desplegado fenómeno estético.

Sin embrago, un nuevo concepto intelectual, fruto de recientes generaciones reflexivas, plantea al temario taurino bajo inéditas formulaciones. Así lo ha hecho, no hace mucho, Pedro Laín Entralgo, en un caviloso ensayo taurímaco pu-

blicado en el último número de la «Revista de Occidente».

De la misma manera, las imágenes taurinas tientan a los intelectuales de otras lenguas españolas, como, por ejemplo, la catalana. Es cierto que muchos de ellos no aluden, en sus expresiones, a la Fiesta nacional en sí. Pero es sintomático el hecho de que se fijen en las metáforas taurímacas para apuntar al palpito de nuestra historia, a nuestro talante de vida.

Algo de ello realizó uno de los

mejores poetas catalanes actuales, Salvador Espriu, del que se ha hablado para el Premio Nobel. En su generoso dialogante libro «La pell de brau» («La piel de toro») circulan imágenes taurinas, aunque la intencionalidad sea muy otra a la problemática de la Fiesta.

El brau, en l'àrena de Sepharad
envestia l'estesa pell
i en fa, enlairant-la bandera.
Contra el vent, aquesta pell
de toro, del brau, cobert de sang
es ya parrac espesseït per l'oi
del sol, per sempre lluirat al martiri
del temps...

tor taurino. Tampoco creo que lo fuera Goya; ni Picasso, que tanto se ha ocupado del tema.

—¿Por qué aludes a su temario?

—Estimo que la Fiesta de los toros es un fenómeno estético; pero también otras muchas cosas. Observe que mis obras taurinas de la Exposición están dedicadas a Salvador Espriu. En Espriu, en determinados instantes, aparece el asunto taurino, mas como simple referencia a otros problemas. Y no sólo en «La pell de brau», sino en los poemas de su libro «Mrs Death». ¿Recuerdas?, por ejemplo, el titulado «Festa de la mort».

Pero sento
con rius, amb alegria
cruel, i torno a veure
mort de festa, deliri
sagnan clari de tarda.

—Puedes decir que mi pintura en ese como en otro sentido, maneja símbolos poéticos. La tauromaquia es para mí uno de esos símbolos.



—Pero, ¿has asistido a alguna corrida?

—Sí, y me estimula la creación, aunque mis pinturas no tengan nada que ver con la corrida en sí misma considerada.

—Plásticamente, ¿qué torero te agrada más?

—De los que he visto, sin duda, Antonio Ordóñez.

—Los colores de tu paleta son muy taurinos, ¿a qué se debe ello?

—Procuro ajustar al tema el manejo cromático. No tengo preocupaciones en ese orden.

La sociedad instalada en los tendidos cambia y se modifica; ya no suben por los graderíos los que ad-

miraron los dibujos de Perea, en «La Lidia»; ni los que amaron al fabuloso arte impresionista de Ruano Llopis; no se sientan en contrabarrera los lectores de la inicial edición de «Pan y toros», de Pérez de Ayala. La acomodación de la mirada ha cambiado por completo. Podemos ver rezumar una sustancia taurina, aunque de otro modo, en los cuadros y dibujos de Viladecáns. O en el mundo edificado, en algunos de sus versos, por Salvador Espriu.

...Que cridi
dones, el clari la nova
sort; ehé, toro, toro.

Rafael MANZANO

DISTENSION EN EL MUNDO TAURINO



N la Fiesta de toros es difícil que los monopolios cuajen y perduren. Los acuerdos han sido muy frecuentes entre los toreros, entre los empresarios e incluso entre los ganaderos. Los vetos, los condicionamientos exigentes, la intolerancia para los honorarios se han planteado muchas veces y siempre se disolvieron en ese clima de individualismo ibérico, en el que cada cual acaba por hacer lo más conveniente para su negocio.

Este año, el fantasma de la coalición de los siete empresarios más importantes ha tenido un eco sensacional en toda la Prensa. La alarma de los toreros ha sido tan justificada como la de los ganaderos de mayor renombre. La tentativa de reducir los gastos de la organización de las corridas ha erizado de resistencias clamorosas algunos sectores taurinos. En realidad, el ruido ha sido mayor que las nueces. Y ahora las incompatibilidades, tan enérgicamente pregonadas, parece que se atenúan como si el problema entrara en un proceso de distensión.

En realidad, el sistema de las exclusivas es antiguo, y no se puede negar que en algunos casos ha dado resultados excelentes. Para el torero de cartel no es mal negocio el tener asegurada la temporada en las plazas más importantes. Para los empresarios, puede significar una economía, aunque la reducción en bloque de los honorarios no tenga una acusada repercusión.

Pero cuando se habla de monopolio ya se sabe que se exagera. Ni los siete empresarios más importantes pueden descalificar el cartel de los diestros que promueven verdadera expectación, ni éstos están en condiciones —por muy alta que sea su popularidad— de renunciar a las plazas de mayor aforo y categoría.

El acuerdo de las empresas no ha quedado destruido, pero sí parece atenuado por una serie de reservas particulares. La verdad es que la exclusiva ha interesado a unos profesionales, y a otros, no. Con los primeros se ha hecho la contratación en bloque, con beneficio para las partes contratantes. Con otros habrá que habilitar un sistema de contratación individual, en la que sólo será condición irrenunciable la proscripción de cualquier veto.

En el mundo de los toros se habla mucho y en voz muy alta, pero sólo los expertos en relaciones taurinas saben cuáles son las palabras definitivas. Por eso, después de tantas declaraciones estremecedoras, vienen las explicaciones ponderadas y tranquilizantes. Las puertas que se creían cerradas comienzan a entreabrirse. Y ahora resulta que tras las alarmas de los primeros momentos, las relaciones entre los grupos de empresarios «duros» y los de toreros insumisos no se han interrumpido ni deteriorado. En el fondo, el problema es de dinero, y sólo cada Empresa o cada torero en particular saben hasta dónde pueden llegar en sus concesiones.

Lo que sí parece definitivo es que aquel bello proyecto platónico de reducir el precio de las entradas para dar acceso a nuevos sectores de aficionados no será practicable. Para extender la popularidad de la Fiesta y promover su abaratamiento no bastan las pequeñas reducciones de los honorarios de las remuneraciones de ciertos diestros famosos. Tal propósito requeriría un nuevo planteamiento global del negocio taurino, que no suponemos en la intención de nadie.

Esta es la razón de que esperemos que las discrepancias actuales se atenúen y que las posiciones distintas se vayan acercando a medida que se aproxima la plenitud de la temporada.

Al fin y al cabo, hay que reconocer que la Fiesta de toros se robustece y difunde precisamente en los periodos en que más aceleradamente se encarece. El síntoma es lógico, porque cuando hay toreros que verdaderamente arrastran público e interesan a las multitudes, se incrementan los honorarios, y ellos repercuten en el precio de las localidades. Ocurrió con Guerrita, volvió a pasar con Joselito y con Belmonte, y se repitió el fenómeno con Manolete y con Cordobés. Lo malo es cuando los presupuestos se estabilizan, nadie se encuentra en condiciones de exigir, y el público no acude a las corridas porque los carteles no le interesan.

J. B.





CARNET DE IDENTIDAD DEL REGLAMENTO TAURINO

58 DE SUS 138 ARTICULOS SE INCUMPLEN HABITUALMENTE

¿HAY ALGUN PETO QUE SOLO TENGA LOS 25 KILOS REGLAMENTARIOS?

¿HAY ALGUN PRESIDENTE QUE DE LOS AVISOS A LA HORA PRECISA?

EL ESTOQUE DE MADERA Y EL MAREO DE LOS TOROS, «MODAS» HABITUALES

Un informe de Ricardo DIAZ-MANRESA

«¡Caballos, caballos!», dicen que pedían antes los aficionados. Una vez superada aquella época, los caballos ahora tienen poco que ver con la Fiesta nacional, aunque —paradójicamente— los veamos a medias todas las tardes. Digo a medias, y exagero, por los petos. Casi siempre son caballos que no sirven para otra cosa, y, por regla general, son los mismos animales los que pi-

can todas las corridas. En la plaza de Madrid, por ejemplo, raro es que no piquen los caballos «de plantilla». Por eso, no sé si se cumplirá el artículo 83, relativo al número de ejemplares que tiene que haber para cada corrida. Y en el caso de que sea el legislado —ocho precisamente—, ¿cómo estarán los demás para salir siempre los que salen! No estaría mal ver una mañana el

Los caballos, los famélicos caballos, son otro de los tristes espectáculos de la Fiesta. Muchas veces les vendan los dos ojos y les obligan a picar todos los toros de una temporada...



reconocimiento de los caballos... Pero bien pensado, por malos que sean, sirven. ¡Para lo poco que tienen que hacer en la época actual...!

De los petos habla el artículo 85, que se extiende en una serie de precisiones hasta señalar que el peso máximo deberá ser de 25 kilos, permitiéndose una sobrecarga de cinco por «el aumento que pudiera producirse después de su repetido uso». Pero, ¿cuántas corridas se pican con petos monumentales?

Este sería un tema de importancia si, normalmente, hubiera algo que picar. Mas para un puyacito..., ¿vale la pena perder el tiempo hablando de los petos?

Me figuro que sobre los modelos de puyas y banderillas no habrá ninguna anomalía, y esto, por lo menos, se cumplirá.

PICADORES, BANDERILLEROS Y ESPADAS

De los picadores habría que decir lo mismo que de los petos: por su actuación de comparsas en la actual Fiesta, mejor sería no hablar. Y hasta el Reglamento debería suprimir varios de los artículos que señalan sus funciones.

No obstante, hay transgresiones tan claras, que exigen comentario. El artículo 92 dice que el caballo llevará tapado con un pañuelo el ojo derecho. Pero todos sabemos que se le tapan los dos para que la cosa sea más «cómoda» todavía, y nadie dice nada.

También se dice —ahora hablamos del artículo 94— que el picador que busque deliberadamente el sitio de otro puyazo anterior que haya colocado en los bajos y de forma deliberada tape la salida de la res será sancionado. Y, precisamente, el pan nuestro de cada día es que se haga todo lo prohibido..., sin que lluevan las sanciones. Si se pusieran todas las legales, ¡menuda millonada iba a caer!

De los banderilleros apunto lo mismo, corregido y aumentado. Claro es que las infracciones que cometen no le interesan a nadie...

El Reglamento dice que los peones sólo podrán torear EXCEPCIONALMENTE con las dos manos, pero el milagro es que toreen como deben: a una mano...



¿Hay algún peto que pese sólo 25 kilos? Desde luego, la «corama» es tan enorme que muchas veces sobrepasa los 30 kilos, incluidos los cinco de gracia...

En el artículo 99 se lee que deberá torear a una mano, corriendo la res por derecho, y que excepcionalmente se podrá hacer a dos manos. ¿Han visto ustedes alguna vez en su vida, y sobre todo en las últimas temporadas, correr un toro a una mano? Pues si lo han visto, consideren que les ha tocado la lotería.

También se prohíbe expresamente recortar a los toros, empaparlos para que choquen contra la barrera o hacerles derrotar deliberadamente en ésta o en los burladeros, pero —como los «monosabios»— muchos banderilleros disfrutan haciendo todo lo prohibido... Y nadie le dice nada. Ni el público.

Muchas veces hay espadas acaudalados que no desean ir a torear y envían un parte facultativo. De esto habla el artículo 104. Hay ocasiones en que los espadas abusan de pequeñas molestias para alejar a los toros que están enfermos, y, entonces, las Empresas entablan recurso, casi siempre sin éxito. Esto, además, no tiene arreglo.

El artículo 109 especifica que el director de lidia es el encargado de dar las órdenes y que los otros matadores deben seguir sus consejos.

aun en los toros que les correspondan. Esto es una quimera, porque, encima de ser el artículo muy discutible, resulta que los espadas «cabeceas» son muchas veces segundones, a los que ponen las figuras para que carguen con la responsabilidad, y que, por supuesto, no mandan ni..., a por un vaso de agua.

El 115 es el del estoque de madera... en casos excepcionales. Lo raro es que alguno use el de verdad, como está preceptuado. ¿Para qué añadir más?

Sobre el «mareo» de las cuadrillas al toro herido puntualiza el 116 que está prohibido. Repito lo mismo: ¿Quién no «mareo»? También dice que los infractores serán castigados con multas de 500 pesetas, pero me parece que lo han puesto por poner algo. ¿No les parece?

Y el 117 señala el tiempo para los avisos, que nadie cumple tampoco. ¡Son ahora tan largas las faenas...! Y hay que tener valor para atreverse a interrumpirlas. Casi más que para ponerse delante de la res.

FESTIVALES

Se habla mucho de festivales benéficos cuando, en realidad, tienen muy poco de benéficos. Lo raro es que esto ocurra y que no haya una inspección rigurosa, cuando el permiso debe otorgarlo la Dirección General de Beneficencia. Atención, pues, al tema, que se regula en el artículo 124.

EL AFEITADO Y LA EDAD

El afeitado es un mal sin remedio, porque no se cumplen las normas que establece el artículo 134. Las inhabilitaciones de ganaderos y diestros no se ven por ninguna parte. No bastan las multas. Hacen falta inhabilitaciones y, por supuesto, multas a todos los toros afeitados. Cada año aparecen las listas de la Dirección General de Seguridad, y cada año —como si nada hubiese ocurrido— se siguen manipulando las astas de las reses.

Las multas por falta de edad (artículo 135) tampoco son suficientes para acabar con el mal. Y, por otra parte, ¿cuándo se aplican las inhabilitaciones? Veremos si lo del libro-registro surte efecto, pero insisto en que con haber cumplido lo reglamentado no se habría llegado a este extremo.

Y con temas tan importantes como el afeitado y la falta de edad termina este urgente «Carnet de Identidad del Reglamento Taurino».

Resumiendo: el Reglamento no se cumple. De 138 artículos de que consta, 58 se infringen de forma habitual y, muchas veces, ante los ojos del público. Más de la tercera parte es de transgresión continua. ¿Y nos extrañamos de que la Fiesta agonice?

R. D. M.

LOLITA SEVILLA, MADRINA DEL CLUB FIESTA NACIONAL, DE MADRID

«LA GRAN IMPRESION QUE ME PRODUJO EL TOREO DE MANOLETE, HIZO QUE SURGIERA MI ENORME AFICION A LOS TOROS»

«POR EL BIEN DE LOS AFICIONADOS Y DE LA FIESTA ME ALEGRARIA QUE BAJASEN UN POCO LOS PRECIOS DE LAS ENTRADAS.»



PARIS.—Lolita, en París. Como si se juntasen la Giralda y la torre Eiffel. Su estancia en la capital de Francia fue para actuar ante los trabajadores españoles, invitada por la Asociación Valenciana de París, que se llama «El Micalet»

Lolita Sevilla acaba de regresar de Cádiz, donde ha intervenido en el rodaje del programa de Televisión Española «Con acento», dedicado a la Tacita de Plata. Anteriormente, la gran cantante sevillana actuó en París ante miles de trabajadores españoles en un acto organizado por la asociación valenciana «El Micalet». Esto nos dice que ha supuesto una de las mayores emociones de toda su vida artística. No obstante, la apercibimos que de nada de eso queremos que nos hable en esta entrevista, puesto que el tema de la misma ha de girar en torno a la Fiesta brava, de la que sabemos que es una gran aficionada. Entonces nos confiesa que le encanta hablar de toros y que está dispuesta a contestar a todas nuestras preguntas.

—¿Cómo fue el que te nombrasen madrina del Club Fiesta Nacional, de Madrid, Lolita?

—Especialmente, porque el presidente anterior, don Luis Pinto, sabía mi gran afición a la Fiesta. También quiero decir, ya que hablamos de esto, que soy socio de honor de la Peña taurina «Paco Pallarés», de Bilbao; ambas cosas me producen muchísima ilusión.

—¿Recuerdas cuándo se despertó en ti esta enorme afición?

—Bueno, desde siempre en casa se hablaba mucho de toros. Mi padre era muy aficionado y mi madre aún lo sigue siendo. No obstante, la gran impresión que me produjo el toreo de Manolete, hizo que surgiera mi enorme afición a los toros. Recuerdo que le vi torear poco antes de la tragedia de Linares y me convirtió en una de sus más grandes admiradoras. Fue un torero excepcional e impresionante.

Como se sabe, y estas mismas páginas de EL RUEDO han sido testigo de ello en varias ocasiones, no todo el mundo tiene el mismo concepto de lo que en realidad es una corrida de toros. Le pedimos a Lolita Sevilla su opinión al respecto.

—Para mí la corrida de toros supone, ante todo, una manifestación de arte. Hay que ir preparados para vivirla, para disfrutarla como tal. Y me gustaría, in-

cluso, que hubiera más silencio en el tendido, especialmente en los momentos serios y dramáticos de la lidia.

—Dinos cuáles son tus gustos taurinos: lo clásico, lo tremendista, la gracia de la escuela sevillana...

Lolita Sevilla se queda unos instantes pensativa; pero pronto tiene a punto su contestación.

—Yo me quedaría entre lo clásico y la escuela sevillana. El tremendismo no me interesa, ni en el toreo ni en nada. Me quedaría, repito, con un poquito de la escuela clásica de Antonio Ordóñez, la esencia de Curro Romero, la muñeca de Paco Camino con la muleta, la alegría sevillanísima de Diego Puerta y el valor de Jaime Ostos.

—¿Qué cartel de toros y toreros sería

CADIZ.—Lolita, que es «novia de Cádiz», tuvo que ir desde París directamente a la «tacita de plata» para rodar el programa «Con acento», que en estos días ha ofrecido Televisión Española.



LOLITA SEVILLA.—La chica es así de guapa.

para ti el ideal en estos comienzos de temporada? A ver, confeccionalo.

—Ya lo tengo confeccionado. Los toros serían de Pablo Romero, y los espadas (la corrida sería de ocho toros): Antonio Ordóñez, Jaime Ostos, Curro Romero y Paco Camino. Podría ser una tarde de toros inolvidable.

—¿No incluirías al Cordobés?

—Para mí el Cordobés es un hombre que ha dado un tremendo auge a la Fiesta, cosa que tiene un mérito grande; sin embargo, como artista reconozco que no me va.

—¿Crees que ha decaído algo la Fiesta?

—Quizá haya decaído un poco debido a los altos precios de las entradas, lo que no quiere decir que haya decaído la afición; la prueba la tenemos en los días que televisan corridas: la concurrencia ante la pequeña pantalla es cada vez mayor.

—¿Y artísticamente?

—Artísticamente no. Hoy tenemos toreros tan extraordinarios como los haya habido en cualquier época. Aunque quizá los novilleros llegan demasiado pronto a la alternativa y les convendría una mayor formación profesional.

Pregunto a Lolita Sevilla si abundan en su repertorio las canciones de tema taurino. Le falta tiempo para contestar.

—Tengo muchísimas; figúrate con lo que me gustan los toros. Tengo hasta canciones dedicadas a toreros que no han existido, como, por ejemplo, «¡Ay, Cartujano!», y otras más. Pero mis preferidas son «Córdoba tuvo un torero», dedicada a Manolete; «Corrida de toros», y el pasodoble «Jaime Ostos».

—Cada vez asisten menos mujeres con mantilla a las corridas.

—Sí, desgraciadamente esta costumbre tan españolísima se va perdiendo, y nada hay que anime más un tendido o una barrera que un grupo de mujeres con mantilla blanca, que es lo típico, con peineta y con claveles rojos. Yo lo hago con mucha frecuencia.

Vamos a terminar la entrevista. Lolita Sevilla tiene prisa. Hace como media hora que la han llamado por teléfono y ha de estar en otro sitio a una hora determinada. Es el gran desasosiego de los artistas famosos. No obstante, aún nos dice:

—Por el bien de los aficionados y de la Fiesta me alegraría que bajasen un poco los precios de las entradas, precisamente ahora que tanto se está hablando de ello, pues hay muchos buenos aficionados a los que les resulta imposible hacer frente a tan elevado presupuesto. Ojalá se consiga algo positivo.

Nosotros somos de la misma opinión. Conseguir un abaratamiento, al menos en lo que se refiere a ciertas localidades modestas, llevaría a los tendidos a muchos buenos aficionados de economía débil. Y eso, qué duda cabe, sería un gran bien para la Fiesta.

José LOPEZ MARTINEZ



Antonio Ordóñez, con su aspecto de señorito bien, que ha venido a Madrid desde sus cortijos andaluces para sacar adelante unas gestiones en cualquier Ministerio, comienza pidiéndome excusas porque ayer se había olvidado de nuestra cita, que celebramos ahora, con veinticuatro horas de diferencia sobre lo previsto. Es hombre con el que da gusto hablar, porque rompe con todos los tópicos sobre el torero que patrocinó don Teófilo Gautier y luego han seguido tantísimos otros autores, sobre todo por ahí fuera. Casi sin darnos tiempo a cambiar los saludos de rigor estamos ya con dos whiskies en la mano.

—Antonio, sepamos, ¿tú quieres a los toros o, por el contrario, les tienes manía?

—¡Hombre, eso no se pregunta! Para mí son mis mejores amigos.

—¿Te sientes más inteligente que ellos?

—No, ¡qué va! Los toros son mucho más inteligentes que yo.

—Pero, entonces, eso que siempre se dice de que el torero domina a la fuerza bruta del toro a base de inteligencia...

—Déjate de cuentos; el toreo consiste en hacerle a un toro lo que él quiere que tú le hagas.

—¿Y en qué medida esa inteligencia del toro acaba siendo dominada por la del torero?

—¡Hombre, en la medida de la colaboración! Es como la inteligencia del pintor; que tiene varias clases de colores y debe saberlos combinar.

—¿Puede un buen torero hacer también bueno a un toro malo?

—No; nunca. En cambio, un toro bueno puede hacer malo a un torero malo.

—Explicame eso, que no acabo de entenderlo.

—Pues, sencillamente, que un buen toro

descubre todo lo malo que puede ser quien le esté toreando.

—Sin embargo, Antonio, siempre hemos oído decir que Domingo Ortega, por ejemplo, convertía en buenos a los toros malos.

—No; a los que parecían malos, que es distinto.

—¿Tú no has hecho nunca bueno a un toro malo?

—Nunca, porque eso es imposible.

—Pero tienes fama de ser un torero dominador, que puede con todos los toros.

—No se trata de dominar al toro, sino de coincidir con él.

—O sea, que, para ti, el toro es siempre el gran protagonista de la Fiesta.

—Siempre. Sin discusión.

Hago un inciso. Lo hago aquí, en el texto más o menos floreado de la conversación, porque en el diálogo con Antonio Ordóñez hubo muy pocas pausas. Se trata de una de las personas con ideas más claras y rotundas que conozco. Se trata, también —y a la vista está—, del auténtico antitópico del toreo, que niega casi todo lo que suele decirse sobre la Fiesta y sus interioridades. Sobre el arte de torear, especialmente. Su sinceridad es absolutamente admirable. Su rapidez en las contestaciones, también.

—¿Qué es más importante en un toro, la edad o el peso?

—La bravura.

—Bien; pero suponiendo un toro igualmente bravo, ¿qué resulta más peligroso, que tenga años o kilos?

—Para mí, el toro de cinco años es el más peligroso.

—¿Crees que podrías hacerle la misma

CAFE Y COPA

«LA ILUSION MAS GRANDE DE MI VIDA SERIA QUE UN HIJO MIO QUISIERA SER TORERO»

ILUSION.—La más grande ilusión de Ordóñez hubiera sido que un hijo suyo perpetuara la estirpe torera y pudiera colgar su retrato con traje de luces junto a éste, desde el que él contempla serenamente su propia sonriente imagen.

«EL TORO ES SIEMPRE MAS INTELIGENTE QUE EL TORERO»

«DE NIÑO LO QUE ME GUSTABA ERA SER CIRUJANO»

Por F. VIZCAINO CASAS

faena a un toro de los que salían cuando Lagartijo que la que ahora les haces a los que toreas?

—Creo que no, porque en la época de Lagartijo el toro colaboraba menos que ahora con el matador.

—¿Y piensas que iría la gente a las plazas si toreaseis como lo hacía Lagartijo?

—Más bien no.

—Antonio, ¿qué has traído de nuevo a la Fiesta?

—Nada.

—¿Y qué has recuperado, al menos, para ella?

—Pues, posiblemente, torear.

—Ahora hay dos formas de torear: la tremendista y la tuya...

Me interrumpe en seguida Ordóñez:

—No, no. Perdona: yo no creo que haya dos formas de torear. Toreo no hay más que uno: eso, torear.

—¿Y hoy se torea?

—Un sesenta por ciento de toreros, sí, toorean. Y bien.

—Concreta, ¿qué es torear?

—Pues llevar al toro lo más dulcemente posible.

—Vamos por partes. El toreo de capa, ¿en qué consiste?

—En poner la velocidad del toro a la velocidad que uno quiere que lleve.

—¿Qué son los quites?

—Deben servir para evitar un peligro. Ya, modernamente, se convirtieron, sobre todo, en un lucimiento.

—¿Las banderillas?

—En el fondo, son un simple adorno. Tal como se practica hoy la suerte, no afecta para nada al resto de la faena. Las banderillas negras no sirven absolutamente para nada; las de fuego eran otra cosa. Por lo menos se enteraban todos los espectadores de que el toro era manso.

—Llegamos a la faena de muleta.

—Debe tener una doble función. Preparar al toro para la muerte y servir para que el torero se luzca.

—¿Cómo sabes cuándo debes terminar la faena de muleta y entrar a matar?

—Normalmente, casi nunca se sabe. Se equivoca uno bastantes veces.

—Mira, Antonio, esto ya no se puede aguantar. Estamos todos los aficionados

de acuerdo en que tú eres uno de los toreros más sabios que han circulado por la Fiesta, y me sales con estas respuestas.

—Es que yo no soy nada sabio, hombre.

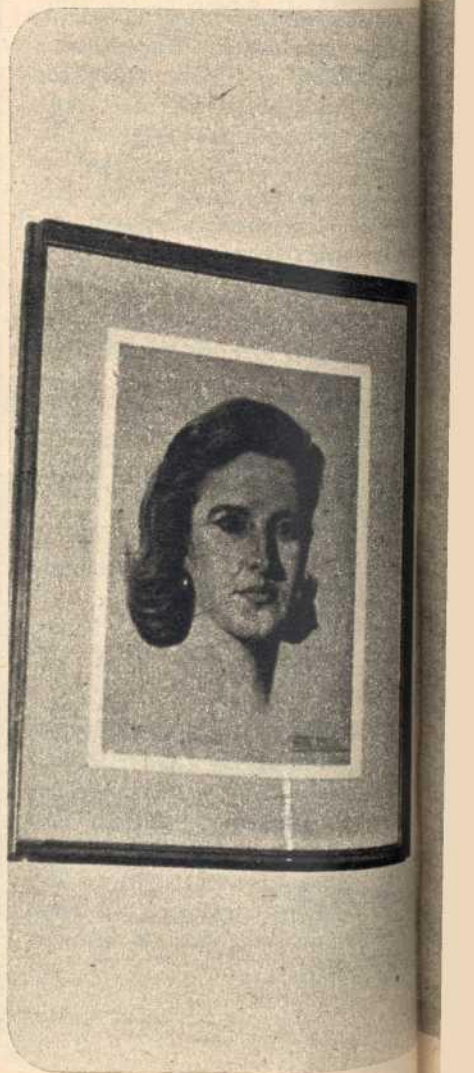
—¿Y de verdad dices que no mandas en el toro?

—Una cosa es que parezca que mando en él, visto desde el tendido. Pero la verdad es que no.

—¿Tienes miedo en la plaza?

—Sí. Pero no al toro, sino a la responsabilidad y a los resultados de la corrida. Yo nunca pienso en que me va a coger el toro; en cambio, me asusta pensar en cómo saldrá la faena, tengo miedo por la incertidumbre de si quedará bien o mal.

—¿A los dieciocho años de tu alternativa?



CON ANTONIO ORDOÑEZ

—Claro.

—¿Por qué sigues toreando? No lo necesitas, desde un punto de vista material. ¿Es que quieres demostrar que sigues siendo el mejor?

—Nada de eso. Yo no toreo para demostrar nada, sino simplemente, porque me gusta una barbaridad.

—¿Serías capaz, entonces, de torear gratis?

—Pues, sí. Lo haría, desde luego, ante un público que también hubiera ido gratis a la plaza.

Llueve en la calle. Aquí, en el bar de este hotel donde charlamos, una calefacción tremenda nos pone al borde de la congestión. Repetimos los whiskies. No hemos podido reunirnos en casa de Antonio, porque anda con albañiles por medio y —según me dice— aquello está impracticable.

—Tú, hijo y hermano de toreros, ¿pensaste siempre de niño serlo?

—No. Pensaba y aún, a veces, sigo pensando, en hacerme cirujano. Pero al fin, pudo más esta otra afición.

—¿Influyó en ella tu padre?

—Nunca intervino en mi vocación. Tampoco llegué a verle torear; al menos, no lo recuerdo.

—Sin embargo, ¿crees que le recuerdas en algo?

—Posiblemente, sí; en algún momento, con la muleta.

—De lo que le oíste contar a tu padre, de lo que has podido leer, ¿qué impresión tienes sobre las diferencias entre el torero actual y de hace treinta años?

—Ya te he dicho: que antes, el toro colaboraba menos. Tenía, además, menos viveza que el de ahora. También se toreaban menos toros que hoy y un torero podía vivir toda una temporada de una buena tarde en Madrid. Ahora hay que triunfar continuamente y en todas partes.



MUJER.—Antonio Ordóñez, con su mujer, Carmina Dominguín, presencia una corrida.

—¿Pero no crees que ahora salen unos toros fabricados casi a la medida?

—Sí, realmente se ha llegado a un toro ideal para el matador.

Sigue —¿se dan cuenta?— la tremenda sinceridad de Ordóñez mandando en la conversación. Voy a cambiar de tercio, a ver qué pasa.

—Antonio, ¿es cierto que a los toreros se os dan muy bien las mujeres?

—A mí, no.

—¿Y es verdad que a los toreros os dan muchos sablazos?

—A mí, tampoco.

—¿Y no es más cierto que tenéis que contentar —digamos así— a ciertos críticos?

—Pues me figuro que lo mismo que el «Avecrem» contenta a la Prensa.

—¿Qué importancia tiene para un torero el apoderado?

—Es un colaborador, cuya importancia termina cuando sale el toro a la plaza. Entonces se queda sólo el torero.

—Pero dicen que hay apoderados que llegan a «inventarse» toreros.

—Yo no lo creo.

—Y que un mal apoderado puede hundir a un buen torero.

—Tampoco lo creo. El que es un buen torero, acaba saliendo adelante.

—¿Hasta qué punto influye la crítica en el público?

—Desgraciadamente, tiene una gran influencia.

—¿Puede, entonces, una crítica hacer famoso a un torero que no lo merezca?

—Puede llegar a equivocar al público, desde luego.

—¿Te has enfadado alguna vez con un crítico?

—Con un crítico, nunca.

—¿Te puedo preguntar si serías capaz de pegarle a un crítico?

—Ya lo he hecho, pero no por cuestiones que tuviesen que ver con la crítica taurina.

Me siento arrollado por la facilidad coloquial de Antonio Ordóñez. Ha terminado en un santiamén con todo lo que tenía previsto preguntarle. Improvisó nuevos temas:

—¿Se puede ser torero sin tener fe en Dios?

—Yo no lo concibo, pero quizá se pueda.

—Háblame de algunos toreros con los que has alternado. Por ejemplo, de Domingo Ortega.

—Pues era un hombre muy frío en la plaza.

—Juzga a tu cuñado; es decir, a Luis Miguel.

—No puedo, porque es mi cuñado.

—Juzga a Cordobés.

—Tampoco puedo, porque nunca hemos toreado juntos.

—Pero le habrás visto...

—Pocas veces.

A veces lo he pensado y voy a decirse a Ordóñez. A veces he pensado que persigue al torero una pesadilla negra; que se le aparecen en un sueño todos los toros que ha matado en su vida (Ordóñez lleva matados más de dos mil) a pedirle cuentas...

—Mira, nunca se me había ocurrido pensar en eso. Ni quiero.

—Piensa pues, en alguna tarde tuya. Piensa que nos metemos en el túnel del tiempo y la repites. ¿Volvería a ser mala o habrías aprendido la lección?

—Posiblemente, volvería a ser mala, volvería a caer en los mismos errores al torear, porque cuando estoy delante del toro nunca pienso en lo que voy a hacer; me sale, sencillamente. Para mí, el toreo es un sentimiento. Y por tanto, improviso. Cuando cojo la muleta, hago lo que me parece que debo, pero en ese momento justo. Seguramente por eso llevo veintiocho cornadas encima.

—¿Te acuerdas de ellas alguna vez?

—Nunca.

Vamos a terminar. ¿Será también sincero y distinto Antonio Ordóñez en esto que voy a preguntarle ahora?

—Si un hijo tuyo quisiera ser torero, ¿le mandarías a estudiar al extranjero?

—Nada de eso. Le apoyaría hasta el fin. Porque sería la ilusión más grande de mi vida, la mayor satisfacción que podría tener en este mundo.

Definitivamente, Ordóñez es un hombre singular y nada común con sus colegas. Se ríe cuando se lo digo.

—Otro whisky, venga...

—Que sea lo que Dios quiera, Antonio...

—Venga ya.

(Cifra Gráfica.)

FAMILIA.—Entre los retratos de Antonio y Carmina, una de las dos únicas hijas del matrimonio.



Lances de actualidad

POR «SERVA LA BARI»

A quienes nos preguntan noticias sobre la Feria de Sevilla, les diremos que continúa la incógnita. No obstante, se espera que de un momento a otro se den a conocer los carteles, que están a falta de pequeños retoques.

Las que sí son conocidas son las reses que están preparadas para la Feria, y que pertenecen a las vacadas de Carlos Núñez, Urquijo, Benítez Cubero, Guardiola Fantoni y Torrestrella, todas ellas andaluzas, con sólo dos encierros salmantinos, de Antonio Pérez y Lisardo Sánchez.

Lo que se afirma también en Sevilla es que Diego Puerta y Paco Camino, a instancia del doctor Leal Castaño, que apadrina el Club Taurino Sevillano, se enfrentarán en un mano a mano en la Maestranza, en el que actuará también el caballero don Alvaro Domecq Romero.

MEJICANAS

Muchas veces se ha hablado de que Cantinflas iba a actuar en los ruedos españoles como becerrista bufo, pero ahora dicen que va a ser verdad..., aunque tendremos que verlo para creerlo.

De formalizarse el acuerdo que dicen que está en marcha, Cantinflas se presentará en España en el mes de agosto para actuar en diez festejos; junto a él intervendrán dos diestros famosos, aunque retirados; por parte azteca se habla de Soldado, quedando por decidir el maestro español que se agregue al grupo. ¿Será Cagancho?

Y ya que hablamos de Méjico, también se dice que cuando se presente en Madrid el «asa» azteca Manolo Martínez, el primer toro que despache se lo dedicará a Rodolfo Gaona, al que podremos saludar en San Isidro por estos pagos.

A ver si es cierto, porque aunque Gaona esté terne, son ochenta y un años para volar sobre el Atlántico...

CAGANCHO VIENE A TOREAR A ESPAÑA

Declaramos lo de Cagancho porque a no mucho tardar llegará a España el que fuera famoso matador «calé» Joaquín Ro-

dríguez, residente desde hace años en Méjico, donde posee diversos negocios.

Su viaje tiene por objeto primeramente dar una vuelta por su Patria y refrescar viejas amistades, pero también el torear en algún festival benéfico. No se sabe aún en qué plaza actuará el gitano, pero sí se piensa que el «calé» demostrará que el genio persiste a través de los años.

CARTELES EN BENALMADENA

Benalmádena, que sigue montando corridas, aunque el tiempo se muestra hostil, no cesa en organizar festejos, y así, para el domingo que viene tiene anunciados a Oscar Cruz y Victoriano Valencia; para el 23, a Monaguillo y Utrerita, y para el primer domingo de marzo, a Fuentes, Tinín y Juan Carlos Beca Belmonte.

APODERADO DE OSTOS

Jaime Ostos, a partir de ahora, será apoderado por el gerente de la plaza de toros de Valencia, don Alberto Alonso Belmonte. Su primer contrato ha sido firmar la inclusión del sevillano en las fallas valencianas, al que seguirán otros importantes en las plazas de máximo prestigio.

EL DOMINGO EN VISTA ALEGRE

Para el próximo domingo 16, en la plaza de Vista Alegre, se anuncia una novillada, tercera de la temporada, con ganado de Hermanos Ortega Estévez, para Jacobo Belmonte, Santiago López y el valenciano Julián García.

PRESENTACIONES EN LA «MEXICO»

Emprendieron viaje hacia tierras mejicanas, donde ya han actuado el domingo, Gabriel de la Casa y Juan José, acompañados de su apoderado, Manolo Lozano. Juan José hará su presentación y, a la vez, confirmará su alternativa el próximo



LOLA FLORES Y CORDOBES, EN BARAJAS

En el aeropuerto madrileño coincidieron, en su marcha hacia América, Córdoba y Lola Flores, que marchaban para cumplir cada uno sus compromisos artísticos. Su estancia en tal lugar promovió el correspondiente revuelo de admiradores, a los que ambos famosos dedicaron autógrafos y sonrisas, como puede verse en la primera foto. En la segunda, Manuel Benítez ejecuta, con toda seriedad y aparato, unos juegos de manos ante la divertida mirada de Lola y del numeroso grupo que les acompañó en la espera. La carta que casualmente muestra es el Rey de Tréboles. Como si dijésemos, el Rey de la Buena Suerte. (Fotos: CIFRA.)



día 16 en la plaza Monumental «México».

Por su parte, Gabriel de la Casa toreará el 19 en Mérida, en Yucatán, y se presentarán en la Monumental de Insurgentes el domingo 23.

ALTERNATIVA DEL MACARENO

El día 17 de marzo, en la cuarta corrida de las fallas de Valencia, se doctorará de mata-

dor de toros el sevillano Juan Antonio Alcoba «Macareno», con Diego Puerta como padrino y Paco Camino de testigo. Los toros serán de la vacada de Torrestrella, de don Alvaro Domecq.

Terna sevillana y toros de Jerez... ¡Gracia!

CONFERENCIA DE MANOLO RÍOS EN EL ATENEO

Nuestro querido colaborador Manolo Ríos no sólo es un impenitente aficionado a los toros, como jerezano de buena casta, sino también un poeta delicado y sensible que recientemente obtuvo el premio «Béquer» por su libro de poemas «Dolor de Sur».

El pasado jueves, Manuel Ríos Ruiz disertó en el salón de actos del Ateneo de Madrid sobre el tema «La novela actual andaluza». La conferencia fue un primer de exposición literaria y de crítica ordenada y aguda.

Frente a la atención de un auditorio numeroso y selecto, Manolo Ríos desplegó el paisaje completo de los novelistas andaluces contemporáneos que han ganado con sus merecimientos un renombre nacional o internacional: Manuel Halcón, Ramón Solís, Prieto, Grosso, Manfredi, García-Viñó, Soubirón, Cuevas, Manrique de Lara, Barbadillo, Barrios, Caballero Bonald, Ac-

quaroni, Ferrand, Duque y otros muchos.

Para Ríos Ruiz la novelística andaluza contiene unos caracteres diferenciales que la distinguen en el cuadro de la literatura española. El rasgo principal no es ciertamente el tipo de los temas, ni el reflejo de los ambientes regionales, ya que muchos influjos de la narrativa universal han entrado en España precisamente por Andalucía, sino un cierto módulo de la pluralidad de circunstancias humanas.

Manuel Ríos obtuvo un éxito completo con su admirable conferencia por la que fue muy aplaudido y felicitado.

EL IMPUESTO SOBRE TRAFICO DE EMPRESAS

Después de una reunión celebrada en Madrid por empresarios de diversas plazas de toros, se acordó solicitar un concierto con Hacienda para la exacción del impuesto general sobre el tráfico de empresas durante el año en curso. Como vocales representantes de los empresarios fueron designados los señores don José Barceló, don José María Jardon, don Pedro Balaña, don Manuel Martínez Flamarique y don Javier Pascual de Zulueta.

FELIX MORALES, DIRECTOR TECNICO DE PRENSA DEL MOVIMIENTO

Ha tomado posesión de su cargo de Director Técnico de la Prensa del Movimiento, nuestro compañero Félix Morales, que hasta ahora desempeñaba la dirección del diario «Información» de Alicante.

Félix Morales es un periodista veterano, pese a su juventud, que ha trabajado durante años en diarios de provincias, muchos de los cuales ha dirigido con singular acierto. El nuevo Director Técnico ha destacado, durante su vida profesional, por su sentido moderno y dinámico de la información y por la agudeza y pulcritud de su pluma, que le ha permitido obtener para su firma un prestigio nacional, con sus colaboraciones en las revistas y diarios de mayor circulación.

Pero a los méritos profesionales acreditados, Félix Morales une un concepto del compañerismo que fortalece su sincera amistad con la mayor parte de los periodistas que trabajan en la Prensa española, tanto en Madrid como en las provincias. Esta cualidad y el conocimiento familiar con los problemas de la Prensa, permiten confiar en que la gestión de Félix Morales en el difícil cargo que ahora asume será tan fecunda como, desde aquí, le deseamos.

BENEFICIO DEL FESTIVAL DE CHINCHON

En el tradicional festival que anualmente se organiza en Chinchón Julio Aparicio a beneficio del asilo de San José, de esta localidad madrileña, se ha obtenido en el presente año un buen beneficio líquido. Ha ascendido a la cantidad de 428.828,97 pesetas, que han sido entregadas a la dirección de aquel centro benéfico.

HOMENAJE A LIMEÑO EN MORÓN

En los salones del Ayuntamiento de Morón se ha tributado un homenaje al matador de toros José Martínez «Limeño». Consistió en una cena, a la que asistieron todas las autoridades locales y que presidió el Alcalde de la ciudad, don Francisco Iñigo Cruz.

Después de hacerle entrega el Alcalde de una pequeña estatua taurina, dijo que Limeño se había hecho acreedor al homenaje por su meritoria labor en beneficio de los necesitados y por las obras sociales llevadas a cabo en aquel Municipio, gracias a las desinteresadas actuaciones del valiente torero sanluqueño.

RENOVACION DE JUNTAS DIRECTIVAS

Nos siguen llegando noticias de renovación de Juntas directivas de diferentes Peñas taurinas para el ejercicio de 1969.

La del Club taurino «Logroñés» ha quedado constituida por los siguientes señores: Presidente, don Jesús Fernández González; vicepresidente, don Salvador Cantabrana Treviño; secretario, don Daniel Catalina Calvo; vice-

secretario, don Eusebio Apellániz Alba; tesorero, don Eugenio Villar Altuzarra; contador, don Babil Bergasa Suberbiola; vocales, don Armando Fernández Herrero, don Laureano Rubio Pardo, don Pedro Pérez Caballero, don Juan Gastón Albéniz y don José Luis Gil Martínez. Asesor taurino, don Gonzalo Carrillo Riera.

La del Club taurino «Córdoba», de Córdoba, ha quedado formada así: Presidente, don Antonio Lara Troyano; vicepresidente, don Miguel Fernández Peña; secretario, don José Núñez Pérez, vicepresidente; don Antonio Blasco Gallardo; tesorero, don Antonio Alhama Mejías; vicesecretario, don Antonio Canova Serrador; contador, don Carlos Domínguez Expósito; vocales, don Francisco Merino Alcántara, don Francisco Castillo Álvarez, don José Cuevas Ojeda, don Rafael Reina Fernández, don José Rojano Barea y don Ildefonso Conde Hernández.

La de la Peña taurina «Palomero Linares», de Madrid, la integrarán durante el presente año: Presidente, don Francisco Manzano Jiménez; vicepresidente, don Florentino Herrera del Barrio; secretario, don Ramón Rodríguez López; tesorero, don Arturo Herrera del Barrio; contador, don Juan Manuel Moreno Menor; revisor de cuentas, don Juan López Angeles; vocales, don Juan Garrido Cano, don Manuel Prevencio Izquierdo, don Ricardo Cofrades Carmona y don José Cabeza Martínez.

En la del Club «Fiesta Nacional» forman los siguientes nombres: Presidente, don Jesús García; vicepresidente primero, don Francisco Muñoz Rodríguez; vicepresidente segundo, don Antonio Galán Velasco; secretario general, don Manuel de Matis

Buenadicha; vicesecretario, don Arturo Granero González; asesor taurino, don Luis Valderas Muñoz; tesorero, don Valentín Párraga López de Coca; vocales, don Victoriano Redondo García, don Luis García García, don Francisco J. Galeano Arianes, don Alberto Castaño Migué, don Mario López Abad y don Fidel Peña Varquero.

El Club taurino de Bilbao lo regirán: Presidente, don Francisco Zubillaga Picó; vicepresidente, don Sirot Muriel Gil; tesorero-contador, don Félix Gómez Arce; secretario, don Alfonso Gómez Guadalupe; vocales, don Luis Montero Usabel, don Ignacio Gangotiti del Valle y don Federico del Collado León.

La Tertulia Miguel Báez «Lirio», de Huelva, ha elegido estos directivos: Presidente, don Francisco Balsera Llera; vicepresidente, don José Silva Martín; secretario, don Antonio Venega Cruz; tesorero, don José del Valle del Toro; contador, don Agustín Pecharromán; vocales, don Pedro Carrillo Navarro, don José Garzón Salguero, don Adolfo Rodríguez Cruz, don José García Cuello, don Jesús López Atance, don Antonio Álvarez Molina, don Adolfo Camacho Fernández y don José Silva López.

La Peña «Vicente Punzón», de Valencia, ha renovado así su Junta: Presidente, don José Mateo Vergara; vicepresidente, don Vicente Yguala; secretario, don Alfonso Carrillo; vicesecretario, don Pedro Ydalgo; contador, don Vicente Martínez; vicecontador, don Manuel García; vocales, don José Romero, don Guzmán López, don Enrique Canau y don José Llanes.

Y, por último, el Club taurino «Albacetense» tendrá como regidores: Presidente, don Pedro Antonio Soriano García; vicepresi-

COLOMBIANO.—Se encuentra en España el novillero colombiano apodado Puno. «He venido a la Madre Patria para hacerme torero», ha declarado. Y en el decir de los que le han visto actuar —esta fotografía, con Puno, está hecha en el reciente festival benéfico celebrado en Valdepeñas—, se trata de una gran promesa. A Puno le apodera el conocido hombre de negocios taurinos don Manuel Cano



dente, don Ismael Belmonte González; secretario, don Jaime Ruiz Luengo; vicesecretario, don José Manuel Lara Pérez; tesorero-contador, don Bienvenido Rodríguez Felipe; vocales, don Antonio Martínez Martínez, don Juan Molina Gosálvez, don José Gómez Cabañero, don Fernando Merino Cabrera, don Antonio Mondéjar Garrido, don Antonio García García, don Alberto Guirao Norte, don Miguel García Rodríguez, don Antonio González Berruga, don José Jiménez Montero, don Segundo Zamora Marcilla y don Antonio Collado Aguilar.

CIERRA UNA PEÑA EN JEREZ

Acaba de producirse una bien sensible baja en el nutrido establo de las Peñas taurinas ubicadas en Jerez de la Frontera. Si, amigo. El domingo, 26 de enero, de este enero de 1969 templado y primaveral, al filo mismo de la madrugada, cerró definitivamente sus puertas la famosa Peña taurina «La fiesta Nacional».

Ha desaparecido, al menos por ahora. Le habían conminado a que dejaran los locales y no han encontrado otro donde instalar su sede, dada su falta de medios económicos a la altura de las circunstancias. Pero renacerá de sus propias cenizas, ¿qué duda cabe!

CICLO CONFERCIAL DE LA UNION DE PEÑAS TAURINAS DE VIZCAYA

El pasado día 31 de enero, y en los locales de la Sociedad Deportiva Jai-Alai, que tuvo la gentileza de cederlos para tal fin, tuvo lugar la inauguración del ciclo conferencial que la Unión de Peñas taurinas de Vizcaya, con la colaboración de los más prestigiosos críticos taurinos, tanto vizcaínos como del resto de España, ha organizado para la temporada 1969.

Procedió a la apertura del acto en nombre del vicepresidente de las Peñas taurinas de Vizcaya, el secretario, don José González Beato, y pronunció la primera conferencia el gran aficionado don Tomás Cotano Ybarra, que disertó sobre el tema «Epocas taurinas anterior y posterior a Joselito y Belmonte».

Asistieron a tal acto, entre otras personalidades, el presidente de la Unión de Peñas taurinas de Vizcaya, don Valeriano González, que hizo la presentación del conferenciante; representantes de Prensa, radio, Club «Cocherito» y numerosos integrantes de las Peñas taurinas de la región.

HOMENAJE A ENRIQUE PATON.—

La Peña Taurina «Enrique Patón», de Figueras, ha celebrado varios actos en honor de su titular. Uno de ellos fue una cena-homenaje, cuya presidencia reproducimos. Otro, un partido de fútbol, en el que jugaron el equipo de la Peña «Enrique Patón» contra un once de toreros. En la primera foto aparece el equipo de «peñistas», formado por los señores Reyes, Costa, Abuin, García, Campo I, Campo II, Aladín, Ortenci, Santos y el propio Enrique Patón.

En la segunda, los toreros que jugaron contra éste en el C. F. Figueras, que fueron

Luis Barceló, Pablo Gómez Terrón, Manolo Amaya, Trinidad

Hernández, José Sánchez, Carlos Vidal, Antonio Márquez, Juan Castro «Andarín», Fernando Viñas, Vicente Manchego y Fernando Gracia.—(Fotos: SEBASTIAN.)



PUNTO FINAL

AL «CASO» PALOMO - SIETE «GRANDES»



PRUDENCIA.—Tras de cada tiro ejecutado, se repite idéntica fotografía del cazador. Soplar y revisar los cañones de la escopeta «por si acaso». Prudencia se llama a eso.

MAYORAL.—Ahí tienen ustedes a Palomo «Linares» en plena acción de mayoral de su propia ganadería. A esas reses las conduce a la placita de tiestas para proceder a su vacunación.

Escribe: Jesús SOTOS

Fotos: Carlos MONTES



LA semana taurina hay que reconocer que ha sido más movidita de lo que podía presumirse. En este febrerillo corto y loco, mes vispera del simpático marzo, con la Magdalena y Fallas ahí mismo ya; con la temporada taurina de cara y a la vuelta de la esquina, como aquel que dice; en este mes, decimos, de reuniones empresariales a «alto nivel» para fichar en bloque a los hombres clave de los carteles festivos, ha habido su pizquita de dimes y diretes; de buenas y malas caras; de echarse de palabra los trastos rotos; de aceptar de inmediato las proposiciones de «los grandes»; de rechazar desde el principio éstas. Y aquí, en el último punto de lo escrito, el protagonista esencia ha sido ese joven torero de Linares que se llama Sebastián Palomo. Su apoderado, don Eduardo Lozano, cuando las aguas empresariales comenzaron a ondularse, se plantó de inmediato en España —se encontraba en América con su torero, atendiendo compromisos contraídos en muchas de aquellas plazas—, pulsó el ambiente con rapidez y elegancia y dijo «no».

NO A LA CONTRATACION EN BLOQUE

Contratar en bloque es indudable que en el caso concreto de Palomo favorecía a las Empresas. Entenderse una a una con éstas, a los intereses del torero. Los dos, pues, llevaban «su» razón. Empresas y diestro estaban en razón si tenemos en cuenta que defendían sus derechos. Luego sucedió lo inevitable:

—O con todas o con ninguna—fue el veredicto inicial de las siete potencias al conocer el rotundo «no» de Eduardo Lozano.

—No me importa —contestó con serenidad el apoderado. Ampliaré los contratos de América y regresaremos a España allá por junio, para actuar en las restantes plazas ajenas a los «grandes».

Y, momentáneamente, así quedaron las cosas. Pero...

PALOMO: LOS MISMOS HONORARIOS DEL ÚLTIMO AÑO

Fue entonces cuando mantuvimos la primera entrevista con el apoderado.

Acababa de rechazar veinticinco millones a la primera propuesta empresarial y se encontraba más tranquilo que el Guerra. Tranquilo, sosegado y ponderado:

—No existe motivo alguno para que a Palomo se le rebajen los honorarios. No sería fiel a los intereses del torero si aceptara eso. No es digno por mi parte. No a un céntimo menos que lo contratado en la temporada última. El torero continúa teniendo la misma fuerza y eso es lo que nos obliga a la decisión adoptada.

Eso fue todo. Cuanto se dijo en torno al «caso» giraba en derredor de la rotunda declaración anterior. Y así quedaron las cosas durante cuarenta y ocho horas. Todo en blanco, salvo las secciones taurinas de los diarios, que tiraban galeradas y más galeradas haciéndose eco de lo que las partes interesadas comentaban con calor.

—Pero algunas figuras han aceptado la contratación en bloque —nos atrevimos a decir a Lozano.

—Me parece justo y lógico. En el caso de ellos, posiblemente yo también

lo hubiera hecho. Pero en el caso Palomo, no. Además, cada uno hace lo que quiere y puede.

—Cuatro años sin pisar las Vegas es mucho tiempo, Eduardo.

—Soy el primero en lamentar la ausencia; pero no pueden atropellar los intereses de un torero y sus justas aspiraciones. Estoy en posesión de la plaza y la defenderé siempre.

JUEVES: ENTREVISTA Y ACUERDO CANOREA-BARCELO-LOZANO

... Y llegó el jueves, con la noticia que se preveía. El frente empresarial se reunía nuevamente. Se volvió a plantear el tema. En el orden del día, sólo asunto: Palomo Linares. Discusiones. Acaloradas, a veces, por parte de algunos, para, caída la una y media de la tarde, tratar nuevamente el asunto. Los empresarios Diodoro Canorea y don Luis Barceló con don Eduardo Lozano. Almuerzo en un céntrico restaurante y acuerdo casi inmediato de los tres citados. Lo de «con todos o con ninguno» se quebraba en ese momento, porque Canorea y Barceló estaban

EL DIESTRO TOREARA EN MADRID, SEVILLA... Y EN EL RESTO DE PLAZAS

CON CIERTAS «CONCESIONES», AL TORERO SE LE
RESPETAN LOS HONORARIOS DE 1968

NOVEDAD: CANOREA LO CONTRATARA
PARA TRES TEMPORADAS



CAZADOR.—No es un saltador de caminos. Es Palomo «Linares» en cazador. Metido en plena faena de caza, escopeta al hombro y «a su aire», en busca de la perdiz deseada, pisando el monte de su propiedad.



PIEZAS.—Matador y subalterno —Antonio Caro— muestran orgullosos parte de las piezas cobradas en «un poquitillo de faena en el monte». La sonrisa descubre la satisfacción de ambos cazadores.

SEMENTAL.—Estupendo ejemplar, raza «charolés» francesa, que Palomo ha adquirido como semental para su ganado manso. Doscientas mil pesetas ha costado el angelito.



VISITA.—En el centro de la placita de tientas —magnífica, por cierto—, nuestro compañero conversa con Palomo, Lozano y Caro. «Creo que al final se arreglará todo y acudiremos a las Ventas...»



ya dispuestos a contratar al de Linares por separado.

—¿Qué ha pasado, Eduardo?

—Hemos charlado con ponderación y hemos llegado a un acuerdo verbal. Es más, con Canorea nos entenderemos para tres temporadas.

—¿Cómo?

—Sí; que rubricaremos contratos para las tres temporadas venideras.

—¿Y si la cotización de Palomo sube o baja en años venideros...?

—No hay problema. Todo quedará estipulado.

—¿Cuándo se rubricará?

—En seguida.

—¿No se volverán atrás de lo dicho esos empresarios?

—No creo. Todavía me fio de la palabra de algunos hombres.

DOMINGO: VISITA A «EL PALOMAR»

«El Palomar», como ustedes bien saben, es la grandiosa finca que Sebastián posee entre los términos madrileños de Seseña y Aranjuez. Extensión de tierras —alrededor de mil hectáreas— de secano y regadío.

Allá, en el monte alto, el tomillo y la jara. En lo alto de la cresta ya se ha cimentado lo que será en un futuro próximo mansión campera del torero. Abajo, la vega verde, cuajada de árboles frutales y acequias. Acá, también los cercados y la placita de tientas, casi terminada, ejemplo entre las de su especie. Palomo, que acaba de llegar «de tirar unos tiros», saluda a los visitantes con su gracejo habitual y comenta:

—¿Qué os parece todo esto? Aquí estoy en el Paraíso. La ciudad me ahoga. Esto; esto y los toros es lo mío... ¡Fíjate, fíjate, qué tiro le he «soltado»...!

Y nos enseña tres codornices recién cazadas, todavía calientes. A una de ellas, efectivamente, le arrancó la cabeza la perdigonada.

—Cazo estupendamente. Me divierte esto.

—¿Hablamos de toros?

—¿Qué quieres que diga que no se pas?

—¿Qué opinas de las Empresas?

—Estoy de acuerdo en todo cuanto mi apoderado ha dicho. Creo que las cosas están claras. No rebajamos ni

un céntimo. Yo respondo ante la afición y, por tanto, puedo exigir unos honorarios justos. No creo que exista ni una sola Empresa que esté descontenta de los beneficios habidos en su plaza el día de mi actuación.

—¿Qué esperas de 1969?

—Éxitos; muchos éxitos artísticos y económicos. Económicos para mí y para las Empresas que me «fichen», claro.

—Madrid, Palomo; Madrid...

—Estoy deseando hacer el paseillo en las Ventas; pero ya ves cómo se ponen las cosas...

—¿Tienes fe en acudir a las Ventas por San Isidro?

—Sí; estoy casi seguro de que al final se arreglará todo.

LUNES: PALOMO TOREARA
EN MADRID

Avanzada la mañana del lunes, la Empresa de Madrid y Lozano llegaron a un acuerdo. El previsto: tres corridas de toros en San Isidro para Palomo, Los mismos honorarios que los ofrecidos en 1968. Cifra sabida.

—¿Cómo han ido las cosas, Eduardo?

—Normales. Bueno; he hecho una concesión. Pero no se llevará a efecto porque la plaza se llenará las tres tardes.

—¿En qué consiste?

—Cobramos el total íntegro de lo estipulado la primera tarde. En las dos restantes se descontará de los honorarios la parte proporcional a los huecos existentes en los tendidos.

—Pero eso tengo entendido que ya lo has hecho en temporadas anteriores con los distintos empresarios...

—Pocas veces, porque las plazas se llenan. Pero sí, efectivamente, la plaza no se ha copado —casi siempre por cuestiones climatológicas— he rebajado los honorarios hasta lo «prudente». Por eso te he dicho siempre que la razón estaba de nuestra parte...

—¿Ha habido también acuerdo con el resto de los «grandes»?

—Palomo acudirá a todas las plazas.

—¿A todas?

—Bueno; quizá falte en las de cierto y determinado empresario.

Y eso fue todo.

Colorín, colorao...

2.^a Conferencia en «LOS DE JOSE y JUAN»

«EL LLAMADO «DERROTISMO» ES SOLO CRITICA CONSTRUCTIVA»

FUE EL CONFERENCIANTE GONZALEZ VELAYOS CON «LOS DERROTISTAS» COMO TEMA

ESTA vez, sí. Esto es una conferencia lanzando verdades a diestro y siniestro para que el público las oiga y sepa a qué atenerse cuando esté en la plaza o ante los «lavados de cerebro» publicitarios.

Fue una hora deliciosa escuchar a Eduardo González Velayos. Su tema «Los derrotistas», de rabiosa actualidad, despertó la expectación y se llenó la sala hasta tal punto que hubo gente que tuvo que quedarse de pie. Vi también gente joven —a tal conferenciante, tal audiencia— y chicas, no demasiadas, pero muy guapas todas.

Dijo González Velayos que el llamado derrotismo es constructivo porque beneficia a la Fiesta. Es una auténtica «oposición» que ayuda a mantener su prestigio y su verdad ante las nuevas generaciones.

«Si derrotista —afirmó— es indignarse con el becerro, con el sobre y con los fraudes, soy derrotista.» Sin embargo, señaló como verdaderos derrotistas a los aficionados viejos que nunca van a la plaza y todo les parece mal. Es la «extrema izquierda» de la Fiesta.

¿Y la «extrema derecha»? Para Velayos la constituyen los periodistas que hacen de las páginas de la crítica auténticos espacios publicitarios. Y a los que, por supuesto, todo les parece bien para que siga pimpante el negocio.

Los llamados «derrotistas» son, en realidad, un grupo de críticos que conocen profundamente el toreo y tienen valentía para denunciar las falsedades y proponer soluciones, pensando siempre en los aficionados.



Varios directivos de la Peña departen amistosamente con el conferenciante, señor González Velayos, y el presentador, señor Navalón

Blanca Belmonte, hija del inolvidable Juan, antes de empezar la conferencia

Hubo lleno en la conferencia «Los derrotistas». Y chicas tan guapas como la que vemos en el fondo, tuvieron que escucharla de pie. (Reportaje gráfico de Carlos MONTES.)



Eduardo González Velayos, en un momento de su disertación. Es miembro de la Peña «Los de Hoy» y habló como un auténtico aficionado de la hora actual

Vino después en su charla el tema de las corridas retransmitidas por televisión. TVE desearía ofrecer más retransmisiones; pero la picaresca del mundo taurino lo impide y, concretamente, algunos diestros no quieren que los vean por la pequeña pantalla.

Pidió Velayos —con el asentimiento de la audiencia, que le dedicó una gran ovación— que igual que en los partidos ofrecen varias veces los goles o los momentos importantes, se hiciera lo mismo en las corridas de toros.

La conferencia de Velayos fue como una pincelada a todo lo que hay que corregir de la Fiesta. Lástima que no hubiera tiempo para profundizar en los temas...

Su final fue una voz más para que a la Fiesta se le otorguen algunos beneficios de



los que ya goza el fútbol: Prensa saneada, el favor de la televisión, aplicación efectiva de las sanciones y su publicación inmediata, como hace el Comité de Competición de la Federación de Fútbol; cuotas durante todo el año para conseguir los abonos al igual que los «socios» y designación de presidentes con las mismas atribuciones que los árbitros.

Hacen falta más voces así y más jóvenes así.

Yo estoy de acuerdo con casi todo lo que se dijo en la conferencia «Los derrotistas». Porque así pienso desde que empecé a escribir y porque, desde luego, a mí me han llamado «derrotista» muchas veces.

El presentador fue Navalón, que dijo que «los derrotistas» no tienen la culpa de lo que pasa. Sólo se limitan a contar lo que ven. Si no lo vieran no podrían decir nada... ¡Claro!

Ricardo DIAZ-MANRESA

VISTA ALEGRE: FRIALDAD ATMOSFERICA Y FRIALDAD TAURINA TAMPOCO HUBO TROFEOS EL DOMINGO

Comenta: M. ZURDO

Fotos: S. TRULLO

Segundo festejo de la temporada madrileña. También, como el primero, en la plaza de Vista Alegre. Hacen el paseillo José Sáez «Otro», Bormujano y Antonio Castillo. Están anunciados seis novillos de Quintana (Hermanos Ortega Estévez), de los cuales dos serían sustituidos por otros de Guardiola y Puerto de San Lorenzo, respectivamente. En conjunto estuvieron bien presentados, y su comportamiento estuvo a la altura de la de sus oponentes los toreros.

Tarde muy fría y escasa concurrencia en los tendidos. A Teodoro Libro «Bormujano» le correspondió el mejor lote del encierro, dejándose escapar una clara ocasión de triunfo, sobre todo en el primero, por su falta de acierto con la espada. Hizo una prolongada faena, con más propósitos que aciertos, principalmente en cuanto a quietud y esa tendencia de echar el paso atrás. No obstante fue jaleado con «alabás, alabás y ra, ra, ra», que se impusieron a los olés (¡y es que con esto de vivir deportivamente!). Con un pinchazo y media habilidosa despena al bravo animal, y se le pide minoritariamente la oreja, y al negarla justamente el presidente, emprende «olímpicamente» dos vueltas al redondeo. En su segundo, cuarto de la tarde, no mejoraría la papeleta y escucharía un aviso antes de acertar con el verdugillo tras haber pinchado dos veces. Hubo palmitas a la voluntad.

José Sáez, apodado Otro por su gran parecido físico con Cordobés, no supo sobreponerse a la fría tarde febrerina. No fue, desde luego, el suyo un buen lote, pero sí, por supuesto, para aplicarle la lidia correspondiente que puede exigirse a un novillero veterano. A Otro se le encontró frío de afición. No hizo nada, ni tremendismo ni torero del clásico. Se desahogó de sus toros como pudo, con sentidos «artenazos», ante la indiferencia de la escasa concurrencia.

Antonio Castillo, que dejó entrever el domingo anterior po-



CARTEL.—José Sáez «Otro», Teodoro Libro «Bormujano» y Antonio Castillo, sonríen minutos antes de hacer el paseillo.



ESPONTANEO.—En el tercero de la fría tarde carabanchelera no faltó el espontáneo, que acabaría bajo las patas del toro y, más tarde, detenido por la autoridad.

sibilidades de mejorar su actuación, tampoco logró redondear su tarde. Estuvo mejor en su primero, al que le hizo cosas notables, repitiéndose en banderillas con diferente fortuna. No ha mejorado su hacer en la suerte suprema. Al primero lo mató de tres pinchazos y estoconazo habilidoso. Y ya con la luz encendida despenó a su enemigo de pinchazo y media profunda.



BORMUJANO.—Dos vueltas al ruedo cosecharía en el toro que abrió plaza, tras una tímida petición de oreja.



CASTILLO.—El de Perú, reincidente en esta plaza, se hizo cargo del segundo tercio de cada toro con variada suerte.



EL OTRO.—No tuvo una lucida actuación José Sáez. En su primer novillo sufrió un espectacular volteo, «afortunadamente» sin consecuencias.



FRIÓ.—La tónica de la tarde estuvo a cargo del frío. Temperatura gélida en los tendidos y sin calefacción en el ruedo.

ALTERNATIVA DE PAQUITO ASENSIO NUEVO EXITO DE JUAN MUÑOZ

BENALMADENA, 9. (Crónicas de nuestro corresponsal.)—Vaya por delante algo muy sabido: que el periodista, por el hecho de serlo ni por ningún otro motivo, tiene don de ubicuidad; pero si —¡gracias a Dios!— medios informativos, con garantía de veracidad para poder dar cuenta de lo ocurrido, cuando su presencia, también en la tarea, es en otro lugar. Caso mío actual: toros en Benalmádena y novillos en Torremolinos, que es donde, mediante vista propia, he tomado las notas, mientras que las correspondientes a Benalmádena son, no directas, pero sí veraces.

«Allí» se ha celebrado la primera alternativa del año, la cual no ha sido muy lucida. ¡Qué le vamos a hacer!

Cartel: seis toros de don Antonio de la Cova, que no han sido materia muy apta para el lucimiento, y terna de matadores compuesta por Gabriel de la Haba «Zurito», Fernando Tortosa y doctorado de Paquito Asensio —representación de Córdoba en la tauromaquia— y bastantes espectadores de la bella ciudad citada, cuna de muy famosos toreros.

Tarde nublada, viento y media entrada.

Asensio ha puesto mucho interés en la tarea, pero el éxito no le ha acompañado; lanzó al primero con estilo e inició la faena de muleta con pases de rodillas que se jalearon. Siguió con otros de buen son y dio estocada corta, dos pinchazos y diecinueve intentos de descabello. Tres avisos y retirada del toro.

Su segundo enemigo era muy peligroso; le dio buenos lances con la capa, oyendo aplausos e hizo lo que pudo por pasaportarlo, lo que consiguió, medianamente valerosos trasteos de muleta con dos pinchazos, estocada, seis intentos y descabello final.

Muy bien Gabriel de la Haba, tanto con la capa como con la muleta, sobresaliendo en excelentes naturales. Gran estocada. Oreja, ovación y vuelta a la redonda. En su segundo consiguió otra oreja. Se pedían más trofeos. Superior con la muleta y gran estocada. Vuelta triunfal y oreja.

Tortosa oyó ovaciones al lancear de capa. Banderilleó excelentemente a sus dos toros. Trasteó con valor y dio estocada corta y cinco intentos y descabello final a su primero, que había brindado a James Michener. Vuelta entre ovación. En su segundo, superior con la capa, excelente revolvera. También banderilleó muy lucidamente entre aplausos. Buenos naturales; dos pinchazos, toro abatido. Oreja, vuelta y grandes aplausos y...

EN TORREMOLINOS

Hubo más gente de la que se esperaba en tendidos, principalmente en los llamados de sol.

Cartel: seis novillos-toros de don Luis Miguel de Castro y Merello para Tóbal Vargas, José Luis y Juan Muñoz, que ya tiene anotados por estas tierras numerosos triunfos.

Salió en primer lugar un cárdeno de buena arrancada al que lanzó lucidamente el joven Vargas oyendo nutridos aplausos. Cubiertos los primeros tercios, Tóbal realizó un meritorio trasteo de muleta que fue rematado con tres pinchazos que dieron en tierra con el bicho. Aplausos y vuelta a la redonda.

Bonito jabonero era el segundo, al que José Luis metió con bello estilo el capote, siendo aplaudido. Muleta en mano, inició la tarea con derechazos y pases por alto redondos; luego citó desde largo y dio varios pases, siendo al final de uno achuchado por el bicho que, sin embargo, era suave. Pinchazo en lo alto, estocada corta

buena. Muchos aplausos y vuelta al ruedo.

Otro jabonero fue el tercero, que Juanito Muñoz saludó lucidamente con la capa oyendo ¡olé! Vara muy fuerte. El dicho muy bravo, buen quite de Juan Muñoz y palmoteos generales. Brindó Muñoz banderillas al auditorio: gran par citando desde largo, otro bellísimo al sesgo entre nutridos aplausos. Brindó, luego de cumplir con la presidencia, a don Luis Baquedano. Inició la tarea con dos excelentes pases ayudados por alto. Derechazos, otros con la izquierda y nuevos aplausos. Espaldinas despalante, adorno y nuevas palmas. Fue derribado —gracias a Dios sin consecuencias—. Pinchazo hondo en lo alto, gran estocada. Ovaciones, vuelta y oreja.

El cuarto era del mismo pelo —jabonero—. Lanceó lucidamente Tóbal. Gran vara a dicho muy valiente para la pelea. Muleta en mano dobló muy bien el diestro en tabla, citando, luego, desde largo componiendo lucida faena de muleta, cuatro pases de pecho entre aplausos. Voltereta del diestro que siguió sin arredrarse. Espaldinas, estatuarios, adornos y nuevo muleteo con la izquierda. Pinchazo, estocada en lo alto saliendo por la cara, un intento y descabello final. Oreja, vuelta a la circunferencia y nutridos aplausos.

El quinto, con genio, alcanzó a José Luis, que dio impresionante vuelta de campana, haciéndolos pasar muy mal rato. Llevado a la enfermería pudo verse que no era cosa mayor y salió para la hora de matar. Hizo una faena muy valerosa y dio estocada buena, media, otra media, cuatro intentos y descabello. Grandes aplausos.

El sexto tenía poco trapío, era un castaño de pronta arrancada. Muy bien con la capa Juan Muñoz. En el segundo tercio el matador ofreció las banderillas a Pepe Ortiz, saliendo por delante el espada para meter un gran par y cerrando el tercio Pepe Ortiz con otro superior. Ovaciones. Muy buena faena de muleta realizó Juanito Muñoz, en cuya tarea jugó artísticamente ambas manos, siendo aplaudido. Hubo espectaculares rodillazos. Giraldivas. Pinchazo, otro alto. Descabello. Ovaciones, oreja, vuelta y salida a hombros. Alguna de las reses fue aplaudida en el arrastre.

Y nosotros, pues ya leen ustedes, a pesar de que estamos en la primera decena de febrero, dos espectáculos taurinos en tanto «así» de distancia, uno en Benalmádena —con alternativa y todo— y otro en Torremolinos.

Me parece que esto es mantener la Fieles.

José María VALLEJO

FESTIVALES DEL DOMINGO

EN VALDEMORILLO

VALDEMORILLO, 9.—Novillos de Pablo Mayoral, buenos.

Antonio Chenel «Antoñete», dos orejas y rabo.

Vistoriano Valencia, vuelta al ruedo.

Andrés Vázquez, dos orejas y rabo.

El novillero Paquito Alcáide, vuelta al ruedo.

EN MERIDA

MERIDA, 9.—Festival taurino. Un novillo de Luis Albarrán, para rejones, y seis de Ana Romero Carrasco, buenos.

El rejoneador Gregorio Moreno Pidal, dos orejas.

Jaime Ostos, dos orejas.

José Martínez «Limeño», una oreja.

Pedro Benjumea, dos orejas y rabo.

José María Susón, aplausos.

Manolo Cortés, dos orejas y rabo.

Serrano Alcalá Zamora, ovación.

EN CANTILLANA

CANTILLANA, 9.—Festival con ganado de don Rafael Peraltá y de Tassara.

Rafael Peraltá fue aplaudido y mató pie a tierra.

Antonio Ordóñez, en su primero, dos orejas y rabo, y en el otro, muy ovacionado.

Almendro dos orejas.

Marcelino Llibero, dos orejas y rabo.

AMERICA TAURINA

COLOMBIA: REAPARECIO, SIN TROFEOS, CORDOBES

TRIUNFARON CAMINO, MARQUEZ Y TERUEL

OREJA A PEPE CACERES

BOGOTÁ, 8. — Con llenos hasta las banderas se celebró la tercera de Feria en la plaza de Santamaría, lidiándose ganados de Santa Coloma, difícil y peligroso, para los diestros Pepe Cáceres, Paco Camino y Manuel Benítez «Cordobés».

Pepe Cáceres, en su primero, realizó una buena faena, dando dos vueltas al ruedo. En su segundo, realiza una faena valiente y dominadora que en su anterior. Mata de estocada sin puntilla. Oreja y dos vueltas al ruedo.

Paco Camino, en su primero, un toro peligroso, faena breve e inteligente, para estocada sin puntilla. Ovacionado y saludos desde el tercio. Realizó a su segundo gran faena sobre la mano izquierda entre música y ovaciones, para terminar de estocada, cayendo el toro sin puntilla. Petición de oreja, tres vueltas al ruedo y bronca a la presidencia.

Cordobés recibió el peor lote de la tarde. En su primero realizó una faena breve e inteligente, para terminar de pinchazo y media. Aplausos. En el último, peor toro del encierro, realizó faena sobre la mano derecha, voluntariosa para terminar de pinchazo y media, siendo ovacionado. (Efe.)

DIEGO PUERTA, DOS OREJAS

BOGOTÁ, 9.—Con lleno total se celebró la cuarta en la plaza de Santamaría. Toros de Benjamín Rocha y Conde de la Corte, buenos, para los diestros Manuel Benítez «Cordobés», Diego Puerta y el colombiano Pedro Domingo, que confirmó la alternativa.

Diego Puerta fue el triunfador de la tarde, cuajando dos excelentes faenas en ambos toros. Mató a su primero de una estocada. Oreja y dos vueltas al ruedo. A su segundo de estocada y descabello. Oreja, insistente petición de otra y tres vueltas al ruedo. A su segundo le fue dada la vuelta al ruedo.

Manuel Benítez «Cordobés» estuvo a la altura de sus mejores tardes. Realizó tres grandes faenas a sus dos toros y al séptimo de regalo. La mejor, la realizada al segundo en la que se dieron todos los pases de la casa entre el delirio del público. Malogró los trofeos con la espada. A su primero lo mató de tres pinchazos y estocada. En su segundo, pinchazo y estocada, dando vueltas al ruedo, y a su tercero lo despachó de estocada, dando vuelta al ruedo.

El colombiano Pedro Domingo, que confirmaba la alternativa, realizó buena faena a su primero. Mató de pinchazo y estocada, dando la vuelta al ruedo. Su segundo toro resultó manso, faena breve, pinchazo y media estocada. Ovación. (Efe.)

MIGUEL MARQUEZ, DOS OREJAS

MEDELLÍN, 8.—Con lleno, se celebró la tercera de Feria de la Macarena, lidiándose ganado de don José Estella, que resultó bueno, para los diestros Manuel Martínez, Miguel Márquez y Pedro Domingo.

El mejicano Manolo Martínez realizó faenas valientes en sus dos toros, dando vuelta al ruedo.

Miguel Márquez fue triunfador de la tarde. Faena valentísima en su primero, dando dos vueltas al ruedo, con petición de oreja. En su segundo, gran

faena sobre ambas manos, con pases de todas las marcas. Dos orejas, petición de rabo y salida a hombros.

El colombiano Pedro Domingo estuvo decidido y valiente en sus dos toros que finalizó venciendo. (Efe.)

TRIUNFAN CAMINO Y TERUEL

MEDELLÍN, 9.—Lleno en la Macarena de Medellín. Se celebró la cuarta de Feria. Toros de Abraham Domínguez, buenos, para los diestros Paco Camino, Angel Teruel y el colombiano Hernán Alonso. Por cogida de Hernán Alonso, la corrida resultó un mano a mano de Paco Camino y Angel Teruel.

Paco Camino, en su primero, magistral, con pases de muleta para matar de pinchazo y estocada, quedando el premio reducido a una oreja y vuelta.

En el segundo, volvió a realizar una faena superior que malogra al matar de pinchazo y estocada. Petición de oreja, dos vueltas al ruedo. Al correspondiente por cogida de Hernán Alonso, se limitó a despacharlo de una estocada.

Angel Teruel, en su primero, faena lucida, con pases variados para pinchazo y estocada, recibiendo una oreja y vueltas al ruedo. Hizo a su segundo excelente faena entre música y ovaciones, matando de estocada y recibiendo dos orejas y vuelta al ruedo. En el sexto, por cogida de Hernán Alonso, lo lanceó superiormente y realizó extraordinaria faena para matar de estocada, dos orejas, rabo, vueltas al ruedo con el ganadero. A este toro se le dio la vuelta al ruedo.

Hernán Alonso, que sufrió una cogida al lancear de capa, tiene puntazo en la ingle y fractura del dedo puigir de la mano derecha. (Efe.)

MEJICO

BERNADO, PRESENTACION EN LA MONUMENTAL

MEJICO, 9.—Cuarta corrida de la temporada en la plaza México. Tres cuartos de plaza. Se lidiaron toros de Mariano Ramírez, ovacionados en el arrastre el quinto y el sexto; uno, de la Laguna, para rejones, que cumplió, y uno, de obsequio, de Peñuelas, manso y con mal estilo.

Gastón Santos lució en el de rejones y mató desde el caballo. Ovación y saludos.

Joaquín Bernadó, ovacionado con el capote; faena iniciada en el estribo, para continuar con magníficos naturales. Estocada, gran ovación que agradeció desde los medios. En el cuarto se hizo aplaudir con chicuelinas. El toro llegó difícil a la muleta. Faena valiente. Pinchazo, media y descabello. Palmas. Hizo gran quite por chicuelinas en el sexto, y la gente le pidió que regalase un toro; éste resultó peligroso. Faena entera, estocada y descabello.

Raúl García, vulgar en su primero, matando con pinchazo y estocada; silencio. En el quinto, García se negó a banderillar, causando el disgusto del público, que lo tomó a chunga; en vista de lo cual, dio cuatro trapezos y mató con estocada. Gran bronca. El toro fue ovacionado en el arrastre. La autoridad hizo saber que suspende a García por dos meses por su indigno comportamiento.

José Téllez «Silverio», desentrenado, escuchó pitos en su primero y no supo estar a la altura del toro colorado que cerró plaza. Estocada y tres descabellos. Palmas y pitos.

MANO A MANO DE LA JUVENTUD

GUADALAJARA, 9.—Plaza el Progreso. Lleno. Toros de Manuel Reyes «Cantinflas», que dieron buen juego. Mano a mano de Juan José y «Currito» Rivera, los toreros más jóvenes de Méjico y España.

Juan José cayó de pie, realizando tres magníficas faenas de muleta, perdiendo en los tres toros las orejas por pinchar. Regaló un toro de Cerro Viejo, al que toreó, entre gran ovación, de capa y muleta, pero volviendo a pinchar en dos ocasiones sin lograr la estocada. Ovación y saludos desde el tercio. Juan José escuchó aviso en su primero y en su segundo, y ovación, en su tercero, de regalo. «Currito» Rivera, vuelta en su pri-

mero, y ovación en su tercero y en el sexto.

DOS TOROS EN EL RUEDO AL MISMO TIEMPO

LEON, 9.—Buena entrada. Toros de José Buenavista, de los cuales tres fueron bravos y nobles, y tres resultaron difíciles.

Jaime Flores, que tomó la alternativa de manos de Juan Gálvez, torero español radicado en Méjico, se limitó a cumplir, con más pena que gloria.

Juan Gálvez salió del paso en su primero, al que tuvo que lanzar para puntillarlo, porque otro toro salió del toril, por descuido del torilero, cuando el diestro gitano trataba de descabellar. En su segundo, Gálvez hizo gran faena y mató con estocada, siendo premiado con una oreja y vuelta al ruedo.

Jesús Delgadillo «Estudiante», se limitó a cumplir con su lote.

NOVILLADA

GUADALAJARA, 9.—Plaza Monumental, novillos de la Playa, mansos.

José Romero, silencio en uno, y un aviso y pitos, en el otro.

Jorge Blando cumplió en su primero y dio vuelta en su segundo; regaló un novillo de Torrecilla, al que hizo gran faena, coronando con volapié; dos orejas y paseo a hombros.

Rolando Valle, aplausos en uno y vuelta en el otro. Ingresó en la enfermería con un puntazo en el vientre.

PROTECCION A LOS AFICIONADOS

MEJICO.—El departamento del distrito federal (alcaldía) acordó hoy dejar sin efecto la autorización que había dado a la empresa taurina de la capital para que aumentase el precio de los boletos, ante la pobreza del espectáculo que se anuncia para el domingo próximo y como medida de protección a los aficionados.

En oficio dirigido a la Empresa Diversiones y Espectáculos, que regenta Angel Vázquez, las autoridades municipales dicen que solamente se podrían aumentar los precios si presenta, por lo menos, a dos matadores de categoría y a una ganadería de prestigio.

La empresa había obtenido permiso para incrementar los precios de los boletos al 100 por 100, siempre que la empresa cumpliera aquella exigencia.

¡BERNADÓ!



REAPARECE EL GRAN
TORERO CATALAN EN
LA MONUMENTAL DE
MEXICO, REQUERIDO
POR LA AFICION
MEJICANA, QUE HA
EXIGIDO SU CONTRA-
TACION EXTRAORDI-
NARIA

APODERADO
Don FRANCISCO MARTIN
T. 233332
215784
MALAGA



JOAQUIN BERNADO



«HASTA PRONTO».—Ha llegado el momento. La artista y el torero se despiden en espera del feliz regreso.

A PIE DE REACTOR DICE:

- «QUE EL TORO-TORO SALGA PARA TODOS»
- «MAS QUE LOS TRUSTS MANDA LA PROPIA TEMPORADA»
- «¡DEL AFEITADO! ¿PERO NO SE HAN PRONUNCIADO YA EL AFICIONADO Y LA CRITICA HONRADA?»
- «NO ENVIDIO A NADIE. INVITO A MEDITAR A LOS AFICIONADOS»

HABIA dicho en estas páginas, y en otras tertulias más o menos literarias, que el aeropuerto internacional de Barajas o cualquier estación de ferrocarril, origen o término, eran materia para la iniciación de una novela. Por ello me considero cliente de los cosmopolitas «hall», donde la gente espera o recibe al deudo, al amigo. Al personaje que se va o que llega. El sábado, mientras oteaba la entrada y salida de aviones, descubrí un rostro conocido: Joaquín Bernado. Profesión: matador de toros. Cuando va vestido de seglar se toca de «educación y respeto». Igual que cuando se viste de curial. Se marchaba a Méjico. Pero quede constancia «viva» de lo que aconteció entre torero y periodista.

—¿Qué hace aquí, Joaquín?

A Joaquín Bernado le acompaña su esposa, María Albaicín, que con ojos tristes se arrincona.

—Toreo mañana en la Monumental de Méjico. La única manera de llegar a tiempo es por el aire. Y aquí estoy, confiado en la técnica aeronáutica.

Toreó el domingo en la capital de Méjico (en otro espacio de este número los lectores verán el resultado). Mientras tanto, y veinticuatro horas antes de saberlo, dialogamos sobre diferentes temas

SEMITEMPORADA

Me dice:

—Mi compromiso en Méjico es hasta me-

—¿Le asusta un encierro «áspero»?

—Nada en absoluto. Con las recientes medidas a lo mejor cambia la decoración y éstas se reparten. Ya es hora de la igualdad de oportunidades para todos los toreros. Cuanto antes mejor. Los que no enfrentamos con el toro-toro saldremos ganando, pues no nos coje por sorpresa. Yo tengo muchas horas de vuelo, y no me preocupa nunca el «apellido» de los toros; si su comportamiento en el ruedo. A veces, el toro «cómodo», a priori, ha sido el más difícil.

—¿Qué me dice, entonces, acerca de la creación del «Libro-Registro» de nacimiento de reses bravas?

—Todo lo que se haga por la pureza de la Fiesta me parece muy bien. Y, sobre todo, que el toro salga para todos los que nos vestimos de luces.

En el vestíbulo de Barajas se suceden los avisos. Para los pasajeros de Londres para los de New York, París y Dublín. A Joaquín y a mí nos resbalan. Tenemos media hora por delante para seguir platicando. Me acongojo cuando pienso que estoy restando horas de intimidad con la propia esposa, que acude al aeropuerto a despedirle. Pero a veces nuestra labor es cruel. Como ahora.

MINISUELDO

Como ahora, que le pregunto al diestro que jamás puso exigencias de minustropeo, edad y defensas a sus toros.

—¿Qué opina del reciente decreto de los «trusts empresariales», referido a recortes honorarios de los toreros?

—Yo creo que todos los años se hacen los mismos propósitos. Son consecuencia de las tertulias de invierno. Luego todo corresponderá al auténtico desarrollo de la temporada.



TORO. — No le preocupan a Joaquín el tamaño ni la edad de los toros. «Si fuesen como éste todo el mundo sería torero.»



TRISTEZA. — Cuando han de posar para el reportero, el matrimonio Bernado no sabe disimular su pena.

HALL. — El matador J. Bernado, en la barra del bar de internacional. Le acompañan su esposa, María, y el reciente apoderado, Francisco Martín.

diados de mayo; mañana, día 9, hago el paseillo en la Monumental de Méjico, y hasta el mes de mayo tengo compromisos en Acapulco, Autrán, Guadalajara, Ciudad Juárez y Tijuana. Independientemente de los contratos que hasta el día 15 me puedan salir.

Es la semitemporada del diestro catalán, que nunca defraudó. Una semitemporada que se alarga más que la de su propia Patria. Porque si durante el año hace cincuenta paseillos, más de la mitad los hace en la América taurina, donde todavía no llegaron las martingalas de la trampa. Al respecto, y a la vista de los recientes acontecimientos taurinos, le preguntamos:

—¿Vendrá a Madrid por San Isidro?

—Eso espero. Por mis méritos anteriores; porque nunca puse pegas, ni las pondré, y porque este año habrá que torear toros.

No obstante, me asegura que, de momento, sólo hay conversaciones con la Empresa. También con la de Sevilla, aunque con ésta, por lo de Méjico, descarta toda posibilidad.

TOROS ASPEROS

Me acuerdo en este momento del «Libro-Registro», de las medidas tomadas recientemente para evitar todo fraude taurino. Le pregunto:

Recuperado

¿O S acordáis de Antonio García «Currito»? Es aquel mozo nudo, pero bien portado, quien gran parte de la crítica que he hecho hace unos años que sería figura en esto «del toro». Sus buenas maneras así lo hacían presumir. No obstante, algo anormal debió suceder porque, la verdad sea dicha, Currito no llegó luego a destacar entre los de su clase con la fuerza y el petu que cabía esperar. Cosas de toros. Esta es hasta aquí, hasta el momento justo de escribir estas líneas, una historia triste, muy triste.

—¿Qué pasó, Currito? ¿Qué pasó?

—Que tenía la moral por los ojos, los, deshecha. Es que...

Antonio García, que está acompañado de su apoderado, don Francisco Román; su amigo y administrativo de esta Casa don Antonio López, se me puso triste. Un rictus grave en la mirada, que tira al suelo. Se llevó luego la mano diestra a los ojos. Volvió a mirarnos:

—Es que... Bueno; digo que fue cuestión moral. No pude sobreponerme a las desgracias. No supe. Miré en el breve plazo de un año perdí un montón de seres queridos. Primero, mi padre; luego, mi madre; más tarde, un tío... Y, por si esto fuera poco, a mi íntimo amigo, compañero entrañable en las andanzas toreras, maté un toro... Ya lo he dicho: supe sobreponerme a todas estas adversidades y me quedé parado, con el recuerdo perenne de los seres queridos que habían desaparecido.

—¿Y ahora? ¿Qué va a pasar ahora?

—Estoy curado moralmente. Quiero recuperar el terreno perdido. Sé que esto es difícil, que la escalada me va a



semitemporada en Méjico

SOLO.—El diestro catalán parte solo para su destino. Con su fundón de las espadas monta en el autobús que le llevará a la pista donde el reactor espera sus pasajeros con destino Méjico.



Escribe:

NACHO

los que se juegan la vida. ¿Qué me dice al respecto?

—La pregunta me coje de improviso. No sé pronunciarla en particular, pero sí que, lo primero que se me ocurre, es que no puede favorecer en absoluto al rendimiento del torero.

Me interesa la primera reacción. Por ello no transcribo los pormenores con los que adereza la contestación. Como, por ejemplo, el ánimo con que hacen el paseillo las figuras con sesenta corridas firmadas por delante. El desánimo de quienes, como Dámaso Gómez y Limeño —colosos de la Fiesta—, se la han de jugar cada tarde sin resultado práctico. Pero yo no digo nada.

BARBERIA

Le hablo de las recientes y variadas multas por esa «tontería» higiénica de hacer pasar a los toros por la barbería.

—Debe ser verdad, cuando la noticia es perfectamente oficial y son demasiados los festejos afectados. Lo que sí puedo decirle es que, por desgracia, a mí no me ha tocado pechar con esta «facilidad».

—Pronúnciese sobre el afeitado de los toros.

—¡Pero no se ha pronunciado el público y la crítica honrada! ¡Pues que caiga el que caiga!

No tiene que caer nadie. El Reglamento es el Reglamento, y allá está recogido todo al respecto. Y otras muchas cosas más que no se cumplen, pero que estamos en el año propio para que las aguas vuelvan a su cauce. El aficionado está mosqueado. El turista abandona la plaza al ver al toro en inferioridad de condiciones por falta de genio, bravura valentía y espíritu de li-

cha, que predispone ponerse de parte del débil.

La Fiesta es virilidad, y tiene dos protagonistas.

HASTA LUEGO

—Examinada la cuestión, ¿la Fiesta va hacia abajo?

—El aficionado manda. Y creo que se ha pronunciado. Si se desatiende su reclamación puede que los toreros que quedan vayan para artistas de pantomina.

—¿Lo dice porque no tuvo almohada que le reclamasen los grandes empresarios con muchos duros por delante, en impronta —aunque infructuosa— subasta?

—No tengo envidia a nadie. Medito e invito a meditar a los aficionados. Sobre el reciente fenómeno taurino de Dámaso Go-

mez y Limeño, si lo que hacen estos honrados compañeros no es torear de ley, que venfa Dios y lo vea.

Joaquín Bernadó no se ha referido a lo que hace él con toros de seiscientos kilos en Madrid, y años... todos. Cita a quien hace méritos en la arena. Con honradez e increíble modestia. Son las dos de la tarde del sábado. Los altavoces reclaman pasajeros para Méjico. Le corresponden sus minutos finales. Se abraza a su esposa.

—María, si se prolonga la temporada en Méjico os llamaré a ti y a los niños.

—¡Cuidate, Joaquín!

Minutos después un reactor parte para Méjico. Dentro lleva a un torero catalán.

Es decir, a un torero dos veces español. —Hasta luego; es de ir, hasta mayo, Joaquín.

MONOPOLIO

—Y otros, Joaquín, ¿pasan por el aro?

—¿Y quién no? Lo que pasa es que muchos no lo confiesan.

—Torea Joaquín Bernadó lo que quiere o lo que puede?

—Según mi esposa, más de lo quiero y lo que desea ella y mis hijos. Puede que tenga razón, cincuenta corridas de promedio, entre España y América, debía satisfacerme.

Y por derecho le pregunto:

—El año pasado eran cuatro empresarios los que se unieron. Este son siete los que forman la coalición, que se enfoca, principalmente, para manejar a ustedes... a

oralmente, tras una historia adversa y triste...

CURRITO VUELVE A LOS TOROS

«No me importa nada que me mate un toro»

«Creo que puedo recuperar todo el terreno perdido»



DECISION.—La tertulia en un céntrico establecimiento, en «Los Motivos» (de nada por la publicidad.) Y confesión del matador y apoderado: «Vamos a luchar lo indecible para recuperar el terreno perdido.» (Fotos Montes.)

resultar dura; pero estoy dispuesto a comenzar de nuevo, a borrar de mi mente la triste historia, a comerme el mundo si es preciso. Además...

—¿Qué?

—Bueno; pues si he perdido a los toros que más quería, ¡qué más da! ¿Qué importancia que pasado mañana me mate un toro? Dios me perdo-

ne; pero te juro que no me importa morir con las botas puestas, con las zapatillas, en mi caso, sobre la arena de una plaza. Es lo mío. Yo soy torero, no puedo ser otra cosa...

—Serénate, Currito...

Y Francisco Román le da una palmadita en la espalda. Luego, otra...

—Nada, hombre; no pasa nada. Va-

mos a comenzar de nuevo, y eso es todo. Querer es vencer. Y tú y yo queremos. Lo importante es que otra vez estás en buen momento.

—¿Cuándo llegará la oportunidad deseada?

—Llamaremos a las puertas de las Empresas. Creo que sabrán comprender y que brindarán la oportunidad. Tiene derecho a ella.

Nuevamente vuelve a hablar Currito. Conversa con entereza. Su voz es seca, curtida, pero fuerte.

—Lo pasado ya está andado. El futuro está por labrar. A él voy con entereza y voluntad. Puedo llegar y enfrentarme a todos. No envidio a nadie y admiro a todos. Todavía puedo encontrar un sitio entre los elegidos. La satisfacción más grande de mi vida es volver a torear, sentir la emoción del torero, vivirlo con intensidad...

—Pero todo esto es difícil. Tú lo sabes, Currito.

—No ignoro nada. Pero he de recuperar el terreno perdido, escalón tras escalón, hasta llegar arriba. Lo único que pido, de verdad —si quieren los empresarios lo haré de rodillas—, es la oportunidad de poder demostrar mi verdad. Quiero que lo pongas así en EL RUEDO. Es mi auténtica verdad.



ANTES.—Este es Antonio García «Currito», torero. La fotografía corresponde a sus primeros tiempos como matador, recién tomada la alternativa. Una época de continuadas desgracias que el diestro quiere olvidar para siempre.

—¿En qué empresarios tienes fe?

—En todos. En Canorea, en la Empresa de Madrid, en Chopera, en Dominguito... En todos. Espero mucho de ellos.

Currito tomó la alternativa en el año 1965, en Guadalajara. La confirmó en las Ventas en agosto del mismo año. Prometía mucho. Pero luego sucedió lo que sucedió. Lo que ustedes ya saben. ¿Podrá demostrar ahora su verdad?

El tiempo y los hombres dirán la última palabra. Porque con la ayuda de Dios uno cree que cuenta este estupendo madrileño que es Antonio García «Currito».

—¿SÍ SOTOS

«Don Antonio» es un entrañable amigo mío. Por eso, cuando ha cogido la pluma —o la máquina— con el fin de hacer el comentario de un libro que acabo de publicar, ha puesto en pie..., lo que a mí me gusta, lo que hace un amigo por un amigo: huir de la breve nota bibliográfica; huir, también, del comentario ditirámico y profuso en adjetivos elogiosos, y huir, por último —huelga decirlo—, de aquello de que «el libro debe ocupar un sitio de honor en la más selecta biblioteca taurina».

«Don Antonio» —voy ya a lo directo—, más que pergeñar una crítica sobre una obra escrita por mí, lo que ha hecho ha sido escribir él, con arquitectura de artículo, un comentario garboso, en el que hace girar su prosa alrededor de unas ideas

ese Juan Belmonte, que es el más trascendente torero de la historia, no es el toreo.

Por esa causa, aunque Juan Belmonte ya no esté en el mundo de los toros; aunque tampoco esté —¡qué

!Lo ve usted, «Don Antonio»? El toreo no es Juan Belmonte. Pero el toreo es... ¡Juan Belmonte! ¿Usted me entiende? ¡Ya lo creo que sí! Porque Juan Belmonte es —no pensando ahora en su específico y personalísimo modo de hacer— el que genéricamen

co distancias y escribo letras, llega «Don Antonio» a esta conclusión triunfal y aleccionadora: «En los juicios del toreo yo no parto de la geometría, sino del corazón.»

Mi admirado «Don Antonio»: para mostrarle —y no hablo de demostrarle, ya que se trata de algo evidente— hasta qué punto soy aficionado al toreo, con enclave rabioso en el corazón y no en las matemáticas, podría decirle que, con sólo reproducir literalmente los miles y miles de palabras escritas —y no digamos habladas—, en las que he puesto de relieve esa cara cordial, pasional, sentimental, incluso de erótico sexualismo, que tiene para mí el toreo, llenaría la colección completa de esa revista. ¡Mire usted que encasillarme entre los «toreístas» cerebrales, a lo matemático, con lo que me subyuga el toreo de «sentimiento», de «pellizco», como decimos por la vieja Bética?

Entre tanto como tengo escrito, es-pigo... un poco nada más. Lea, lea, «Don Antonio»:

«Porque el toreo, en su fría técnica, es llevar al toro prendido en la muleta o en el capote. Pero el toreo, en su caliente expresión de arte es «apasionarse y sentir»; es ir siguiendo, con el giro del cuerpo, con la suave tensión de la cintura, el viaje del toro, es vibrar y estremecerse al compás del paso de un toro, al que el artista hace pasar al paso...»

(Fragmento del pie de una fotografía de Belmonte, publicada en la página 179 de «El Toreo».)

«Belmonte encarna la figura más trascendente de la historia, por su revolución, por haber revelado que el toreo es juego de brazos, que llevan y traen, y no movimiento de piernas que se quitan para que no las quite el toro. Pero Belmonte «adorna su revolución técnica con el picante sabrosísimo» de una plasticidad escultural, hecha a base de líneas curvas onduladas y calientes, y «alimontadas de fuego y de vida», por una «pasión» de la que no está ausente el «erotismo», y por un «sentimiento» en el que está palpándose al «mata». Pues bien: yo... aseguro con todas mis fuerzas que lo que más me enciende en belmontismo no es «la revolución» de Juan, sino todo aquello de la «pasión» y del «sentimiento»...

(Fragmento de un artículo que lleva mi firma y que se publicó en EL RUEDO el 5 de noviembre de 1968.)

Y como colofón de este alegato en defensa de mi pasión por la pasión torera y en contra de mi supuesta inclinación hacia el frío toreo..., por matemáticas, ahí va el cierre:

«Si vamos a ver, la tauromaquia de Juan Belmonte es, ni más ni menos, el parar, templar y mandar. Sin embargo..., ¡qué «inexpresivamente académica» habría sido aquella tauromaquia si Juan se hubiera limitado a ofrecérsela en su «escueta desnudez»! No, no. De ninguna cosa puede estar ausente lo que sin ser la cosa misma le da tono. Y a la tauromaquia de Belmonte no podía faltarle ese algo sutil que está fuera, «pero que se mete muy dentro»: el «sentimiento pasional», dando belleza vibrante y sabor. Porque Juan Belmonte es pasional, rabiosamente pasional. El no concibe que pueda bailarse por «soleares» sin «cerrar los ojos». El «sólo comprende el toreo que está bañado en sentimiento y en sexualidad»; él —revolucionario contra su propia revolución— «abomina de su herejía torera en triunfo...», «porque se figura que ello arrastra «más juego en la cabeza» y «menos latidos en el corazón.»

(Fragmentos de «La Tauromaquia

¿POLEMIZAMOS, «DON ANTONIO»?

que vienen a ser, a mi juicio, pilares del arte de torear. Precisamente por eso es por lo que me lanzo a EL RUEDO a polemizar con «Don Antonio». Si él hubiera hecho, con todas las de la ley —y, más aún, con todas las de la costumbre—, una crítica..., crítica de mi obra, tened la seguridad de que yo habría permanecido callado, soportando el chaparrón..., aunque éste me hubiera puesto como una sopa de censuras violentas; pues entiendo que aquel que se proyecta hacia el público con algo enjuiciable, debe aguantar mecha y estar a las duras y a las maduras. Mas éste no es el caso. «Don Antonio» comenta, habla —escribe— de toros. Dice cosas. Y las dice con intención buena y... mala; que en esto de la mala intención —siempre correcta, por supuesto— está la salsa de la literatura valiente. Lo que ocurre es que el comentarista toma por base de sus censuras lo que digo y lo que no digo..., pero que él dice que sí digo.

Han tocado a zafarrancho de combate. Ya está armada la polémica. Y yo, polemista por la gracia de Dios, me siento gozoso y feliz. Como el pez en el agua.

Arranca «Don Antonio» de que, a mi juicio —quizás a mi poco juicio— «el toreo es Juan Belmonte». Y se sirve de este arranque para poner de relieve mi estrechez de criterio; mi mi tozuda intransigencia; el inmovilismo de mi opinión, sobre un punto en el que la opinión ha de estar en movimiento constante.

Bien, «Don Antonio»: entendámonos. El toreo no es —no puede ser, ni para mí ni para nadie— un hombre de corta estatura, mentón prominente, ojos profundos, nacido en la sevillana calle Feria y criado en el torerísimo barrio de Triana, instaurador —o restaurador—, en los ruedos, de la gran revolución técnica, y «movido», en su «quietud», por el impulso fuerte de la más subyugante plasticidad, la más irrefrenable pasión y el más hondo sentimiento. No:

pena! — en el mundo de los vivos, yo, belmontista número uno, sigo yendo a las corridas y entusiasmándome muchas veces —pocas veces, sinceridad ante todo— con toreros que no son Juan Belmonte; que en nada se parecen, ni en lo físico ni en el específico sello de su arte, a Juan Belmonte. Y que, además, ni ellos, ni su estilo, se asemejan entre sí. ¿Qué tiene que ver un Chicuelo con un Domingo Ortega? ¿Y un Viti con un Manolo González? ¿Y un Curro Romero con un Ángel Teruel? ¿Y un Rafael Ortega con un Cagancho? ¿Y un Antonio Bienvenida con un Luis Miguel «Dominguín»? ¿Y un etc., etc., etc., con un ... etc., etc., etc.? Sin embargo, a todos ellos les he aplaudido, con calor o con admiración sincera, en las plazas de toros. No son Belmonte; pero torear. En ellos está también el toreo. Y es que el toreo no es, «para mí», Juan Belmonte... y García.

Claro que si, en un sesgo radical, mandamos al cuerno la literalidad de las palabras y dejamos que impere la sensatez..., cambia la cosa.

Por ejemplo. Tampoco tiene parecido Juan Belmonte y Antonio Bienvenida..., afortunadamente para los dos. Y ahí está, mi querido «Don Antonio», el gran Don Antonio del toreo, proclamando, con resolución segura, lo mismo que usted me niega: «Es que —habla el Don Antonio sin entrecorillitas— el toreo es Juan Belmonte.» ¿Qué le parece el juicio? Porque esto no lo digo yo; esto lo dice Bienvenida... y en el prólogo de mi libro, precisamente.

Y, siguiendo la vía del ejemplo, pasamos ahora: del principio, al fin; del prólogo, al epílogo; de Antonio Bienvenida, a Pepe Luis Vázquez. (Que, dicho sea entre paréntesis, tampoco se asemeja en nada ni a Bienvenida ni a Belmonte.) Pues bien: Pepe Luis, buscando conmigo en el epílogo de «El Toreo» un remedio para enderezar las cosas que andan mal... en el toreo, dice con espontaneidad: «Si surgiera un torero que nos recordara de verdad a Juan Belmonte, estaba todo arreglado.»

te representa el torear de brazos, arrinconador del toreo de piernas; y es, precisamente, el toreo de brazos —el toreo montado técnicamente sobre la base de la trilogía dogmática «parar», gracias al «mando» servido por el «temple»— el que, revelado por Belmonte, se ajusta, en acoplamiento perfecto, con ese embestir a lo que se mueve, que es el signo más expresivo —único, en realidad— de la fiera del toro.

—¡Ah, pero es que tengo que ponerme en tratamiento —dijo Juan a sus amigos, al principio de su carrera (de su «carrera»... de «parar») — para fortalecer mis piernas y poder correr en la plaza? Yo creí que allí, sobre la arena, el único que tenía que correr era el toro.

Así es. El toro, embistiendo —porque su inteligencia y su corazón le dan aplomo para torear—, «para», y lleva al toro engañado en el engaño. Tostar es mover los brazos y no tener que quitarse. No tener que mover los pies. Esto fue —así fue— la revolución —la revelación— de Juan Belmonte. El toreo es... ¡Juan Belmonte!

Otro tema de censura.

«Don Antonio», en el montaje de su crítica, contra lo que él considera —o da a entender que considera— mi criterio taurino, sigue la conocida táctica de reproducir párrafos sueltos, que, ofrecidos sin su conveniente atadura y ligazón, no son, en modo alguno, exponente de lo que parecen exponer. Así, por este procedimiento del minitexto sin ligar, reproduciendo unas palabras mías, en las que hablo, por ejemplo, de que «un profesor de Matemáticas» —que, a lo mejor, es Belmonte— va al encerado, tiza en ristre, para hacer la demostración de un «teorema» torero, o fijándose en que, en refuerzo gráfico de unas ideas —que, por otra parte, están muy claras—, acudo a la geometría elemental y trazo líneas, mar-

«Don Antonio», sin dar paz a la mano en su tarea censora, toca estos otros dos puntos fundamentales: el del toreo de zapatillas pegadas y el del hecho, para él muy significativo, de que el primer tema que aborde en mi obra—en la primera línea de la introducción—sea el tema de «El Cordobés».

En lo de los pies juntos, vuelve «Don Antonio» a la carga, montada, como siempre, sobre mi pregonada intransigencia: la de que, para mí, el Toreo es Juan Belmonte. Por eso, después de declararlo por enésima vez—y perdón por lo de «enésima», que también suena a matemático—, añade: «Y lo demás—todo lo demás de cuanto ha pasado por las plazas de toros—es lo que Dios dejó libre a la discusión de los hombres.»

Pero da la pícara casualidad de que yo, el terrible intransigente contra lo que no sea Juan Belmonte y su toreo; el hermético insobornable, cerrado a ese toreo de pies juntos que no es toreo porque no es toreo de Belmonte, escribo en la página 292 de mi libro:

«Que no; que no hay contradicción. Que una cosa es reverenciar la pureza, la ortodoxia, la verdad en el toreo de capa—estoy hablando de las «verónicas en serie de corte clásico», a las que tantas páginas y tanto entusiasmo dediqué—y otra muy distinta cerrarse, con hermetismo inadmisibles, a la verdad; para, en su nombre, dar un ¡no! intransigente a todo lo que no caiga dentro de aquel encuadre. «Eso no puede ser». La «verdad» del toreo de capa es «aquella», sí. Pero es que también andan por el mundo de las verónicas unas «mentirillas» que son delicia pura y cuya presencia—cuya «esencia», sobre todo—«no es posible negar». Allí están. Han llegado hasta allí empujadas por la inspiración; impulsadas por el soplo de las musas. Son «arte». ¡Paso libre a «esas» verónicas con los pies juntos! Más de una vez vi empalmar el «hondo clasicismo» de las verónicas de Belmonte, con el «aleteo florido» de unas nanitas brujas, en los lances a pies juntos de Chicuelo. ¡Y qué buen contrapunto hacia esta mentirilla deliciosa, con la sonoridad armónica y solemne de aquella gran verdad!»

Y aun añado como pie de una foto de pies juntos de Antonio Bienvenida, que aparece en la página 293:

«¡Es tan bonito, a veces, el toreo bonito, que se nos mete la duda de si es «bonito»... nada más!»

Y yo digo: si todo esto es tozudez intransigente y cerrada a lo que no sea Juan Belmonte, que venga Dios y lo vea.

Pero es que, como broche a esto de los pies juntos, alude «Don Antonio» a lo que también es broche de mi libro: un antológico natural de Pepe Luis, al que yo dedico un encendido comentario: Y «Don Antonio» apostilla: «Miro la foto. Es estupenda. Y el torero está toreando como los ángeles... ¡con los pies juntos!»

¡Por favor, «Don Antonio» de mis pecados (de los suyos en esta ocasión)! ¿Pero es que, de verdad, ha visto usted pies juntos en ese natural de Pepe Luis? ¿Es que, por el hecho de que el enclave de la cámara fotográfica haga el enfoque de modo que la pierna izquierda del torero aparezca tapando casi enteramente la pierna derecha usted llega a la conclusión de que las piernas del to-

rero de San Bernardo están pegadas? Siguiendo por ese camino del razonar—o del mirar primario—tendríamos que decir que el hombre fotografiado completamente de perfil y desde su lado derecho, carecería de ojo izquierdo y de oreja izquierda. El que un miembro tape a otro—porque a ello obliga el plano en que se colocó el fotógrafo—no puede conducirnos al absurdo de sostener que esos dos miembros están unidos, o de que sólo existe el que se ve.

No, «Don Antonio»: aquí sólo se ve «prácticamente» la pierna izquierda de Pepe Luis; pero se ve con toda claridad, «toreramente», que esa pierna izquierda está adelantada, adentrada en el camino del toro, en acción torerísima de cargar la suerte, y, por tanto, separada de esa otra pierna derecha que no se ve, pero que, toreramente, también se ve. Nos dice todo esto, ese Pepe Luis «escultor», visto desde la cintura hasta la zapatilla; pero nos lo dice también el mismo Pepe Luis, mirado desde la misma cintura hasta el pelo más en punta de su torerísima cabeza. Que, por cierto, se nos presenta con la barbilla incrustada en la camisola, con expresión abelmontada de sentimiento y de pasión; y nos lo dice el arqueado de su pecho; y nos lo dice ese borde derecho de la chaquetilla, mucho más alto que el izquierdo, indicativo claro de que el torero, en vez de mantener la verticalidad propia del que ejecuta con los pies juntos, se inclinó hacia la izquierda, es decir, hacia delante, que es hacia donde tiene que inclinarse para cargar la suerte. ¿Se quiere algo más todavía? Pues sí: ahí están esas arrugas del traje, en sentido horizontal y en el muslo izquierdo, que constituyen una prueba que añadir a las muchísimas que estoy aportando, puesto que indican que, al gravitar sobre el pie izquierdo de Pepe Luis, esa pierna izquierda tuvo que flexionarse, lo cual no es compatible con que la taleguilla permanezca tersa y planchada.

Aquí debiera terminar el artículo. Sin embargo no sé contener mi mano, y escribo... dos palabritas más:

Eso de que salga a relucir Cordobés—es un decir—en la primera línea de la primera página de mi libro, no quiere significar, tal y como lo expone «Don Antonio», «que la realidad presente se impone». La cosa es sencilla y explicable a más no poder.

Me gustó esta frase de Corrocha: «Queremos «lidiadores», no queremos «toreros». Aquello me dio base para distinguir—siguiendo la misma línea—al que «torea», del que «lidia». Ya, con la boca caliente, se me ocurrió también diferenciar—tomando base en una maravillosa fotografía de estudio que yo tenía de Rafael «el Gallo» vestido de paisano y que publico en la página 13 del libro—al que «es torero», del que «está vestido de luces». Y a qué seguir. La que consideré foto más expresiva de torero-torero, sin traje de torero, era la del Gallo; la que estimé foto más expresiva de torero no torero, vestido de torero, era... la que publico en la página 12. Lo demás... se me dio por añadidura.

Eso es todo. No se dé al hecho—a la circunstancia—otro alcance.

Aunque, si bien se miran las cosas, brota allí mismo la ejemplaridad—modestia aparte—de que mi libro puede estar coloreado. Porque, igual se contribuye a empujar hacia la Gloria señalando con una flecha blanca sobre fondo azul el camino del cielo que colocando un disco rojo con franja blanca horizontal de dirección prohibida ante la ruta del infierno,

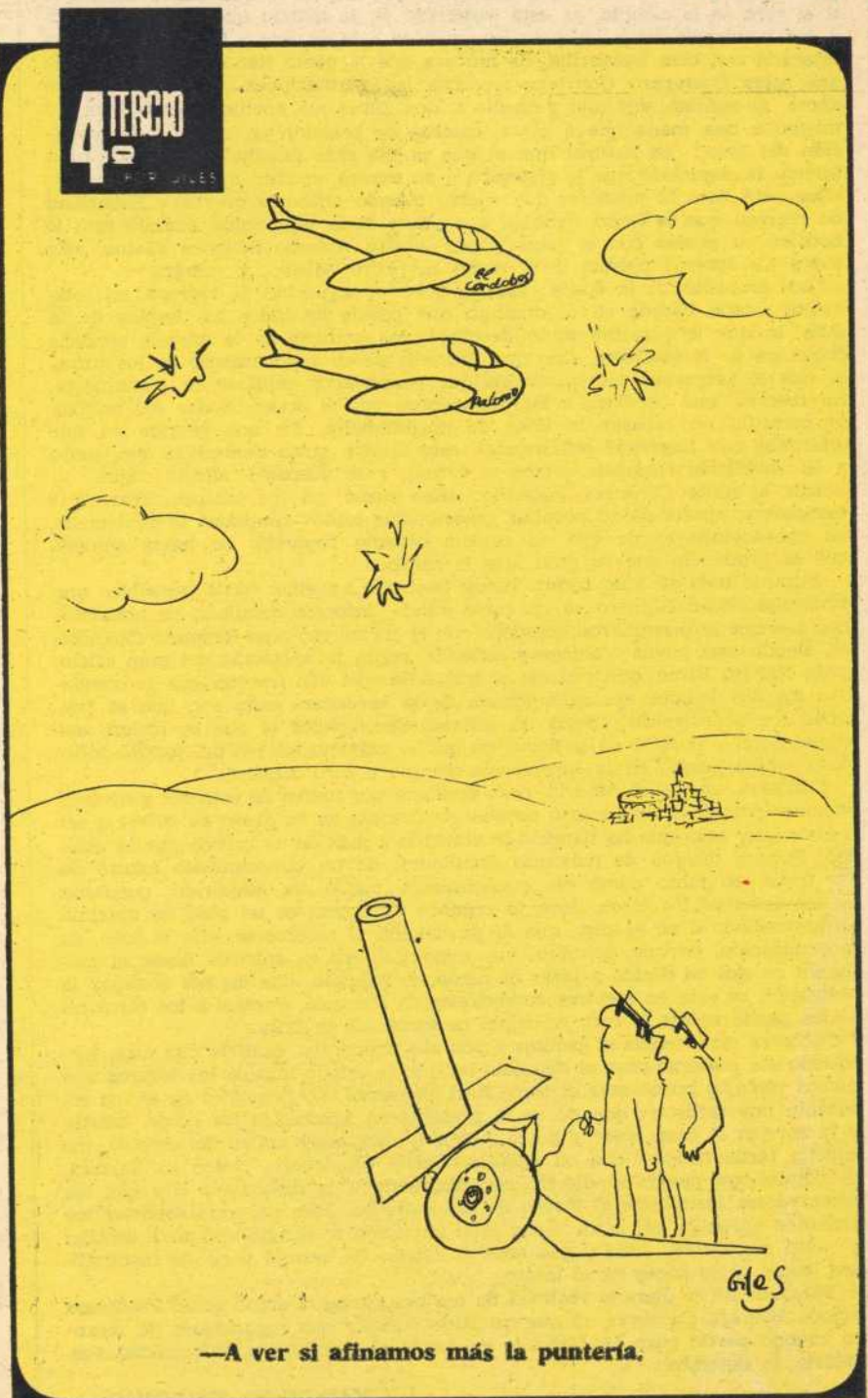
Luis BOLLAIN

ACUSE DE RECIBO.—Querido Bollain: La verdad es que me ha cogido usted descuidado y sin pensar, ni por lo más remoto, que se me venía encima—tras el afectuoso elogio—la demostración convincente hasta el anonadamiento y la invitación a la polémica. Mas la polémica era el estilo carpetovetónico de los años de Juan Belmonte, y nos han recriminado mucho a los españoles por ello; lo finó, ahora, es el diálogo, y me siento más animado a charlar que a discutir. El diálogo tiene la ventaja de que no obliga a convencer—pues no es más que bla, bla, bla...—, sobre todo en este caso, en que usted y yo tenemos los puntos de vista básicos en los extremos opuestos del eje sobre el que gira el planeta de los toros. Pero, en buena mecánica, los dos extremos del eje han de ser firmes para que la esfera gire.

Yo sé de antemano que por muchos argumentos que esgrimamos—¡ya salió, con la esgrima, el concepto español de la concurrencia de criterios!—; es decir, por muchas razones que nos demos, ni usted reconocerá nunca que Cordobés es un torero importante, ni yo me avendré a situar la edad de oro del toreo en los años de José y Juan. Y es que los dos vamos al diálogo llenos de prejuicios. Pero no se desanime. En esto seguimos la norma que en todo—desde la política al juego de la rana (y no aludo a Benítez)—han marcado los intelectuales celtiberos en la Historia. Y «honra merece»... Me gustará, pues, dialogar sobre cosas de toros y del toreo, que es tan bonito, en lugar de seguir la corriente de actuar como cronista de sucesos taurinos, que está tan al día, aunque sea tan feo.

Pero deme tiempo. Tengo que pulir mis armas—¡hasta el lenguaje impulsa a la efusión de sangre!—y aguzar el caletre. Espero que no tarden mis noticias. Cordialmente, con un abrazo,

DON ANTONIO



Columnitas

«¡QUE VUELVO CUANDO ACABE LA CORRIDA!»

EL año 1968 ha recordado a una de las figuras de mayor relieve que ha tenido la *Fiesta nacional*, la que personificó de tal modo un día que el reo fue considerado como el «Arte de Cúchares». Este torero de la máxima seguridad en lo referente a su persona, y cuyo fue el alias antes citado, se llamaba Francisco Arjona Herrera, hijo del mediocre banderillero Manuel, quien no acreditó su *Costuras* distintivo de la nómina taurina. Lo que a *Cúchares* no le advino por línea paterna lo recibió por la materna, en la que figuraba el famoso «Curro Guillén», aquel diestro al que había que ver para afirmar que se conocían de visu las perfecciones. Cualidades sobresalientes las suyas que merecieron el aval de Pedro Romero, el que se ocupa de él en la correspondencia que el rondeño, que tanto poderío y arte poseía, mantuvo con el conde de la Estrella. Entre el alumnado de la famosa Escuela de Tauromaquia de Sevilla, *Curro Cúchares* fue uno de los aspirantes que más destacó. Seguridad desde los comienzos, esa *hipotecada* seguridad que se puede tener ante los cornúpetas. El torero cumbre que dio nombre a la escuela rondeña explica cómo es de seguro el que entonces era conocido por el alias de su padre. Tenía entonces el futuro as doce o trece años... Dice Romero: «... que, saliendo novillos de año y medio a dos años, le mandó viajar, toma la capa y los toreó muy bien; luego le mando que ponga banderillas, las que pone con mucha gracia, lo mismo a una mano que a otra, lo que quiere decir que si el toro se le cambia, ya está cambiado él; le mando que tome la muleta y una banderilla, va y los pasa, se presenta a la muerte y les pega su buena estocada con otra banderilla, de manera que la gente siempre está deseando que salga *Costuras*.» Conviene recordar las afirmaciones: «De doce a trece años», el alumno, «de año y medio a dos años» los novillos, banderillas «lo mismo a una mano que a otra», cambio de posición en ajuste a la condición del toro... Es natural que el que poseía esas facultades ya desde niño tuviera la seguridad que le reiteraba a su esposa, cuando marchaba a torear: «Que esté lista la puchera, que vuelvo cuando acabe la corrida.» Seguridad de regreso que le lanzó también a su muy bella hija Salud cuando ésta le notificó su noviez con el jacarandoso diestro Antonio Sánchez «Tato»: «No todos los toreros pueden decir como tu padre: vuelvo, y volver.»

Los cronistas de la época explican que esa seguridad de regreso, no solamente estaba basada en el dominio que poseía de todos los tercios de la lidia, lo que le permitía tanto desplegar los matices de la escuela rondeña como los de la sevillana, sino que procedía de su conocimiento de los toros, lo que le aseguraba una presencia que pudiéramos calificar de matemática. Su reserva, que obedecía a las condiciones por él comprobadas del animal, le permitía no rebasar la línea de posibilidades. En una corrida en que alternaba con Lagartijo «el Grande», este diestro quiso demostrar que, junto a su envidiable elegancia estaba el arrojo, y se descuidó, siendo cogido. Al acudir al quite *Cúchares*, comentó: «Esa corná, pa los tontos». Frase que testimonia, aparte de su peculiar gracejo, que tantas simpatías le adquirieron, su convencimiento de que en aquella ocasión *Lagartijo* no había actuado con la prudencia que su gran arte le exigía.

Durante toda su vida torera siguió haciendo aquellas cosas increíbles que destacaba Pedro Romero en su carta citada, informe detallado de actuaciones. Las que le permitieron competir con el portentoso José Redondo *Chiclanero*, siendo esta pugna «rabiosa y sañuda», según la anotación del gran aficionado Natalio Rivas, quien añade al tratar de ella: «La ira con que se combatían los dos bandos era acompañada de la verdadera saña con que se trataban los dos rivales». (Sería un estudio aleccionador el que se hiciera del clima social y político de la época en que el máximo interés del pueblo soberano estaba puesto en la supremacía de uno u otro diestro.)

Cúchares, nacido en Madrid, pero sevillano por fueros de estancia y de condiciones psíquicas, es un caso notable de firmeza en su deseo de volver a ver a los suyos; caso que ha llamado la atención a más de un crítico que lo estudió. Porque toreros de máximas facultades, de un conocimiento exacto de los toros, en tanto como ese conocimiento puede ser adquirido, quedaron en las astas de los toros. José, la cumbre del toreó, es un caso de máxima demostración. Y no se diga que la precaución al reservarse ante el toro, da la explicación, porque, primero, que ningún torero es cobarde desde el momento en que se decide a pisar el ruedo, y, segundo, que no por soslayar la obligación se está en mejores condiciones de franquía. Porque a los toros no se les puede volver la cara en ningún momento de la lidia.

Cúchares comprendía el peligro y por eso procuraba eludirlo con arte, realizando ese esfuerzo para el disimulo, al que se refirió uno de los toreros que menos ventajas buscó ante el toro, Juan Belmonte. Lo demostró en forma resonante una tarde en que no se le presentaron favorables las cosas. Asistía a la corrida el gran actor y poeta Julián Romea, muy amigo del diestro que aquella tarde toreaba con su enconado rival *Chiclanero*. Desde su barrera, le gritaba con pasión al diestro contribuyendo a la disonancia con que los espectadores insultaban al torero de las charadas. Este no pudo soportar los violentos apremios del actor y con gran irritación se dirigió a él para decirle: «No me chilles, Julián, que aquí se muere de verdad y no de mentirijillas, como tú lo haces en el teatro.»

Para que no se diera la realidad de esa muerte en la arena actuó Francisco Arjona Herrera *Cúchares*, el que no pudo cumplir sus seguridades de regreso cuando partió para La Habana, en donde el vómito, esa enfermedad acusatoria, le esperaba.

UN MANCHEGO AFICIONADO

x x Por Mario DE TRIAS

PARA el 3 de mayo, Figueras se adorna con cruces de claveles. Es el día grande de su Fiesta Mayor. Hombres y mujeres de todas las edades forman ruedos, cogidos de las manos, para bailar la sardana, esa bella danza a la que se ha definido como todo compás y medida, gentil y severa.

Este año, la ciudad ampurdanesa va a celebrar, además, el setenta y cinco aniversario de la inauguración de un ruedo formado en el centro de ocho brazos mozárabes y en el que si no se puntúan las dulces notas de la ancestral danza, se ejercita el más sugestivo y dramático de los «ballets»: la lidia de toros bravos.

Las puertas de este ruedo se abrieron por primera vez el 3 de mayo de 1894. Para tan solemne ocasión, el empresario, don Pablo Gelart, a cuya iniciativa y expensas se había construido, organizó dos atractivos carteles. El primero a base de Manuel García «Espartero», como único espada, lidiando «seis hermosos toros de cinco años, de doña Celsa Fontfrede, viuda de Concha y Sierra». Figuraba como sobresaliente de espada, con la obligación de matar el último toro, José Roger «Valencia», cuyo apellido, por cierto aparecía equivocado (Rogel por Roger). Al día siguiente actuaron el mismo Es-



INTIMIDAD.—La familia Gelart, en la intimidad.

partero alternando con Quinto en la lidia de seis toros del ganadero sevillano don Pablo Benjumea.

Dichas dos corridas fueron las primeras que presenció el hijo del empresario, un chiquillo de siete años de edad llamado Mario.

CONTINUIDAD

El ambiente que respiraba en su hogar pronto habría de prender en aquel muchacho que, desde muy joven, empezó a intervenir en el negocio, hasta que, ahora hace cincuenta años, firmó su primera alta de contribución como empresario.

Desde entonces, don Mario Gelart ha llevado con excelente pulso los negocios taurinos. No solamente los que se refieren a la plaza de Figueras, sino también, durante varios años, los de Perpiñán—plaza asimismo de su propiedad—, Olot, Vich, Gerona, Béziers, Seret y Arlés, aparte varios espectáculos que de nuestra



DINASTIA.—Don Mario Gelart, acompañado de su hijo y nieto. Encima, la fotografía de su padre, que construyó e inauguró la plaza de Figueras ahora hará setenta y cinco años.



HOMENAJE MEREcido DON MARIO GELART, DECANO DE LOS EMPRESARIOS TAURINOS

SU PLAZA DE TOROS, LA DE
LA CIUDAD DE FIGUERAS, VA
A CUMPLIR SETENTA Y CINCO
AÑOS DE EXISTENCIA

SU CARTEL MAS IMPORTANTE: GALLO,
CHICUELO Y CAGANCHO

Patria llevó al país vecino y viceversa.

Por todo ello, coincidiendo con el setenta y cinco aniversario de la plaza figuerense y el cincuentenario oficial del señor Gelart en estas actividades, la Peña taurina «Figuera» ha organizado varios actos en su honor, que tendrán lugar el próximo día 9 de marzo en aquella ciudad gerundense, y cuyos beneficios, por expreso deseo del homenajeado, serán destinados a las escuelas de niños subnormales.

MIRADA RETROSPECTIVA

Ahora, cuando brotan las plazas de toros en los más apartados rincones de nuestra geografía, no puede apreciarse con exactitud la decisión de aquel don Pablo Gelart y la gestión de su sucesor. Sin embargo, basta recordar el número de corridas que se celebraban en España hace tan sólo un cuarto de siglo, para medir en todo su valor la gran aventura que supuso plantar una plaza de toros, hace setenta y cinco años, en pleno Ampurdán, aunque desde su inauguración haya contado con un buen porcentaje de espectadores llegados ex profeso del sur de Francia. Esto hace, por otra parte, que debamos considerar a Figueras como adelantada de España en la llamada del turismo, utilizando para ello nuestra Fiesta nacional.

De las dificultades tenidas, don Mario nos habla en esta conversación celebrada con él en las vísperas—algo adelantadas—de su homenaje:

—Tuve momentos difícilísimos. Por ejemplo, los años de la primera guerra mundial y los que le siguieron. También en los últimos años de la República, en que no podía organizar corridas porque se acusaba a éstas, por españolas, de ser un espectáculo extranjero. Luego, tras la segunda guerra, perdí la plaza de Perpiñán. Cuando terminó el conflicto, encontré que no habían dejado de ella más que la obra de mampostería. Solicité una indemnización al Gobierno francés; me con-



testaron que estudiaría el caso la Comisión encargada, y hasta hoy.

—¿Cuál fue la corrida más difícil de organizar?

—Aquí, en Figueras, la del 6 de mayo de 1934, debido a la categoría de las figuras que intervinieron: El Gallo, Chicuelo y Cagancho. Nadie se lo creía.

Hacemos un alto en las preguntas y respuestas. El señor Gelart, como queriendo corroborar lo que antes nos dijo sobre dificultades pasadas, nos muestra unas postales en las que se reproducen unos pases de Belmonte, y en cuyo reverso se anunciaban las corridas.

—Como puede ver—comenta—, tuve que recurrir a todos los medios para atraer público a la plaza en aquellos años.

LOS «COCARDIERS»

Cambiamos de tema y surge el de los espectáculos que el señor Gelart trajo desde Francia.

—En el año 1934 presenté las corridas típicas provençales «cocardiens», en Madrid, Barcelona, Zaragoza, Salamanca, Valencia y alguna otra plaza. Era un espectáculo que

nada tenía que ver con las corridas de toros españolas. Una especie de toreo a cuerpo limpio, en el que el lidiador había de demostrar su destreza y sangre fría. La lucha era con toros en punta y muy avisados, por haber sido corridos varias veces. Esta lidia duraba quince minutos, y se denominaba así porque los lidiadores habían de quitar al toro la «cocarde», un lacito previamente co-

locado entre los cuernos, o la «glande», otro que se le sujetaba a la mazorca del asta. También llevaban otro en el morrillo. Por cada uno de los que lograban quitarle cobraban premios de distinta cuantía, según las dificultades que éstos presentaban.

Mi interlocutor se toma de nuevo una breve pausa. Repasa algunos

POSTAL.—Anverso y reverso de una tarjeta postal de anuncio de una corrida en Figueras. En el anverso, Juan Belmonte. En el reverso, el cartel.





ACTIVIDAD.—Con su hijo, en la plaza de toros de la que es empresario y propietario

DON MARIO GELART

programas y carteles. Y, de pronto, me explica:

—Un hecho curioso de este espectáculo es que, en él, venía una señorita que rejoneaba a la portuguesa. Como creo que era la primera que lo hacía en España, tuve que solicitar una autorización especial. Es la que abrió el camino a las que posteriormente llegaron.

ANECDOTARIO

Hemos consumido el tiempo de que disponíamos. Se impone el punto final, pero antes pedimos al señor Gelart que nos refiera alguna anécdota de su vida de empresario. Y nos relata:

—En una ocasión llevé a París un espectáculo mixto de música y toros. Lo anuncié en carteles que medían dos y medio por tres y medio metros. A los pocos días aparecieron otros de iguales dimensiones, en los que se recomendaba al público que se abstuviera de asistir. Con el mismo texto que dichos carteles se imprimieron otros de mano y se repartieron por las calles, por las industrias y por los comercios. A pesar de esa oposición, mi espectáculo permaneció en la capital francesa año y medio y llegaron, para verlo, empresarios de todo el mundo.

El señor Gelart comenta sonriendo la peripecia y continúa:

—Más desagradable fue el contratiempo que tuve cuando llevé al sur de Francia las novilladas. ¿Sabe usted quiénes fueron los que intentaron desacreditarlas? Los Clubs taurinos, que organizaron una campaña asegurando que dichos espectáculos eran una especie de charlotadas que nada tenían que ver con las auténticas corridas de toros. Para contrarrestarla hube de imprimir en los carteles el historial de las mismas y el de los toreros que intervenían.

Al despacho del señor Gelart llegan su hijo y su nieto. Saludos y despedidas. Salimos pensando que la historia se repite. Hoy, su hijo es el principal colaborador del negocio del señor Gelart, como éste lo fue, en tiempos, de su padre. Y, para un futuro que deseamos muy lejano, ahí está ya la tercera generación. El empresario de la plaza de toros de Figueras llevará por muchos años el apellido del que hoy es decano de los de todo el mundo.

Un torero de ayer:

MANUEL GARCIA

CUESTA «ESPARTERO»

UN TAL MANUEL PRISCA DE LA SANTISIMA TRINIDAD. — «PERDIGON» LE MATO EN LA PLAZA DE MADRID. — UN AUTOGRAFO DE GUERRITA. — GANABA MUCHO Y TENIA QUE JUGARSELA.

En la vida hay curiosas coincidencias que producen una cierta perplejidad. Hoy me ha sucedido una de ellas. Cuando llego a la redacción de nuestra revista, el montón de correspondencia me espera. Abro un sobre y veo que contiene un reportaje sobre Figueras y su plaza de toros: adjunta un bello facsimil del cartel inaugural: un cartel de postín: en él figura como «figura» Manuel «Espartero».

Abro el sobre segundo. Se trata del presente artículo de «Don Justo» que ya me había anunciado un serial referente al famoso torero sevillano, en un intento de definirlo como torero a la luz de la crítica actual. Sigue Espartero en el cartel.

El tercer sobre, de Julio Estefanía, aborda el tema de «Maoliyo» desde el punto de vista de su rivalidad y comprensión de Guerrita. Nuevamente está aquí Espartero.

¿Por qué misterio esta coincidencia? ¿Qué andaba por el ambiente para mover simultáneamente sobre este estremecedor tema a tres plumas tan distantes?

Pero tal vez sea lo mejor dejarse de preguntas al aire y entrar de lleno en la triple lectura.

Don ANTONIO

Un día muy frío del mes de enero, el 22, del año 1865, se celebró en la parroquia de San Marcos, en Sevilla, una ceremonia de las que se repetían casi a diario: un bautizo. El presbítero don José Ramón Tejero vertió el agua bautismal sobre la cabeza de un chiquitín nacido cuatro fechas antes, a quien se le dio nada menos que estos nombres: Manuel Prisca de la Santísima Trinidad. Al crío lo había traído al mundo doña Josefa Cuesta, sevillana, esposa de Francisco Joaquín García, natural de Fuentes de Andalucía, y al decir de las gentes, «el de los espartos». Salvo los familiares del neófito nadie se enteró de la ceremonia; mucho menos de que el bautizado habría de ser un torero, ídolo de la afición sevillana. Dieciséis años después sigue ignorándose que el ya mocete se llama Manuel Prisca de la Santísima Trinidad, porque es para todos

Maoliyo, o Espartero, apodo con el que se anunciaba en los carteles de las plazas de toros de Andalucía, especialmente en la provincia de Sevilla. Y desde aquella edad, hacia la fama, galopando sobre el tiempo e incorporándose a las páginas de oro del toreo. Ya tienen los sevillanos un torero con el que poner las peras a cuarto al presuntuoso Guerrita..., ¡el cordobés!

PERO... TERCIO UN MIURENO

El día 27 de mayo de 1894. Manuel García torea en la novena corrida de abono de Madrid, encabezando terna con Zocato y Fuentes. Su primer toro, como los demás del festejo, de la vacada de don Eduardo Miura, de Sevilla; de nombre, como es bien sabido, «Perdigón», ojo de perdiz, corto de cuerna, la cual tenía muy bien puesta. Aguantó cinco va-

ras, derribó cuatro veces a los jinetes y dejó tres jamelgos para el arrastre. Después de banderilleado,



FALSO.—Esta es la cabeza del toro «Perdigón», del conde de la Patilla, lidiado en Valencia el 24 de junio del año 1888, y que durante mucho tiempo se tuvo por la del toro «Perdigón» que mató a Manolo en la plaza de Madrid el 27 de mayo de 1894.

«Manuel, que iba vestido de verde y oro, tirando la montera se fue hacia el toro, que estaba bueno para dar el disgusto a cualquier diestro.»

¿A cualquier diestro?... Sobre la destreza de Maoliyo va a girar parte de nuestro estudio del torero, que en aquella infausta tarde, como en otras muchas, no apreció las condiciones del astado que estaba a la defensiva, se arrancaba sobre seguro, echaba la cara al suelo, se acostaba mucho del lado de la muerte... «¡Má! ¡Bah!, se diría el torero para sus adentros, menos explícito que en aquella ocasión en que ante un grupo de amigos se manifestó así: «Los toros difísiles, así yoa. Sin pararse a pensar que un toro difícil podía quitarle la vida. Como se la arrancó «Perdigón» que le metió el cuerno hasta la cepa en la región hipogástrica.

Peña y Goñi, con toda su compe-



LOCALIZACION.—He aquí la casa en que nació Manolo García en la Sevilla de finales del pasado siglo, en la plaza de la Alfalfa. En el viejo daguerrotipo revive un pasado lleno de evocaciones.

PREAMBULO DE UN SIMPLE ESTUDIO

RO»

tencia y reconocida autoridad, escribió del dramático accidente: «Lirismo aparte, creo que desde que el toro existe no se habrá dado el caso de caer muerto el toro y el matador, casi simultáneamente. Y esto fue lo que ocurrió en la corrida de ayer».

Después, coplas y romances se añaden a los muchos que ya antes se cantaban y decían, desde que el torero sevillano es admirado por sus proezas, por su valor temerario.

TORO Y TORERO CAIDOS A UN TIEMPO

Era precisa la escueta nota biográfica, en gran parte sobradamente conocida de los aficionados, del famoso torero, para entrar en materia. Pretendo escribir de él, sin mostrarme parte. Ni quitaré, ni pondré rey, por si las moscas. Dase el caso que los amigos con los que más me relaciono son sevillanos y puede ocurrir que, a pesar del tiempo transcurrido, por aquello del sevillanismo, que lo llevan metido hasta la médula, sigan siendo esparteristas. Como lo fueron casi todos los vecinos de la ciudad del Betis, en tiempos de Maolillo.

Todos los autores, salvo excepciones, coincidieron en decir que Espartero fue un torero valiente hasta la exageración. «Podía compararsele con Jose-Illo», diría Mariano de Cavia. «El matador más valiente entre todos los valientes que han peinado trenza», suscribiría Antonio Reyes. «Monstruo de valor, que brotando de la nada... vino a ser una de las robustas columnas que sostuvieron el toro durante nueve años consecutivos», sostendría Carlos L. Olmedo. «El valeroso diestro que imitó a Frascuelo en un verdadero derroche de valentía», escribía alguien en la intransigente revista «El Enano». Gordito, que había sido padrino de alternativa de Maolillo, y posiblemente el único colega que le prestó alguna atención, habría de decir de él: «Es un torero que echa tóo el carbón a la máquina».

Coincidencia absoluta en todos los textos a partir de la muerte del torero. Porque antes... Antes, durante su vida profesional, fueron muchos sus detractores; furibundos fustigadores que lo trataron despiadadamente. Hasta el propio Guerrita, a quien le echaron a Espartero encima para que no escurriera el bulto algunas tardes, y exigirle que diera el «do» de pecho cuando se enfrentaba con el sevillano, llegó a decir de su contrincante: «Es el torero más va-



Plaza de TOROS DE FIGUERAS
Propietario - Empresario: **PABLO GELART**

FERIAS

FIESTAS DE LA SANTÍSIMA CRUZ

La Empresa propietaria de esta plaza, a pesar de las grandes gastos invertidos en su elegante y sólida construcción, sin reparar en los crecidos desembolsos necesarios para la obtención de los afamados matadores...

ESPARTERO Y QUINTO

adquiriendo dos corridas de reses de las mejores ganaderías de Andalucía, nobles y banderillas de gran lujo, contratando el servicio de caballos y demás servicios necesarios para la obtención de los afamados matadores...

DOS BRILLANTES CORRIDAS de INAUGURACION
que tendrán lugar en los días 3 y 4 Mayo 1894 (si el tiempo lo permite)

PROGRAMA

Día 3.—Se lidiaron, peón, banderillero y seras muertos a estoque **SEIS HERMOSOS TOROS** de cinco años, de la famosa ganadería andaluza de Doña Celina Fontfede, Vinda de Concha Sierra, vecina de Sevilla, con divisa blanca, negra y pinto, por el espléndido y notable diestro **Manuel García, ESPARTERO, de Sevilla** con su cuadrilla. Sobresaliente de espada con obligación de matar el último toro. **José Rogel, VALENCIA**.
Picadores: Manuel Rodríguez, CASTAÑER—Joaquín Triño—Manuel Romero.
Banderilleros: JOSÉ GARCÍA, PORTIÑO—Tosca, JIMENO.
Banderilleros: JOSÉ GARCÍA, PORTIÑO—Tosca, JIMENO.
Banderilleros: JOSÉ GARCÍA, PORTIÑO—Tosca, JIMENO.
Banderilleros: JOSÉ GARCÍA, PORTIÑO—Tosca, JIMENO.

Día 4.—Se lidiaron, peón, banderillero y seras muertos a estoque **SEIS Magníficos Toros** de cinco años, de la noble ganadería andaluza de D. Pablo Benjamín, vecino de Sevilla, con divisa negra, por los simpáticos diestros **ESPARTERO Y QUINTO** con su completa cuadrilla de Picadores, Banderilleros y Puñilleros. Las corridas darán principio a las CUATRO y MEDIA de la tarde.

PRECIOS POR CORRIDA

Un palco con 12 entradas.	100 pías.
Una butaca con entrada.	10
Una contrabutaca con id.	5
Una delantera media atravesada con id.	750
Un asiento 2.ª fila puerta atravesada con id.	750
Un asiento de grada de preferencia con id.	5
ENTRADA GENERAL.	5
Una butaca con entrada.	5
Una delantera media de toril con id.	5
Un asiento 2.ª fila puerta de toril con id.	5
ENTRADA GENERAL.	5

El público asistirá dos corridas por entrada en concepto de limosna para el Gobierno. Los asientos que no sean de palco pagados en efectivo corresponden.

AVERTENCIA. La plaza se considerará como celebrada desde el momento en que principia, y por consiguiente el público no podrá ser reintegrado en todo o en parte, ni aun cuando se suspenda por lluvia u otras causas imprevistas. El público no tendrá derecho a pedir otros lidiadores si más número de toros que los anunciados se consumen, ni se tendrán en cuenta los toros que durante la lidia, no fueren derrocados a muerte, ni los toros que no sean de cinco años. Los toros que no sean de cinco años, serán de la raza de la plaza. Los toros que no sean de la raza de la plaza, serán de la raza de la plaza. Los toros que no sean de la raza de la plaza, serán de la raza de la plaza.

NOTA. Desde el Domingo 15 del corriente al 22 inclusive se admiten encargos de localidades y entradas para ambas corridas. Los señores que hubieren hecho encargos de estas podrán retirarlos en los días 28 y 29, pasado este plazo se retirarán a sus dueños. El día 30 y siguientes hasta las corridas se despaquarán al público entradas y localidades, como de que las hubiere. Las localidades se establecerán en los asientos que oportunamente se indicarán. Para encargos, pedidos de localidades, programas y más detalles, pueden dirigirse a D. PABLO GELART, Figueras.

OTRA. La Empresa gestiona con las Compañías de los Ferrocarriles de T. B. P. y del Municipio de Figueras, rebajas de precios en el transporte de viajeros para estas corridas.

Imp. J. Ochoa, Figueras.

CARTEL.—He aquí el cartel inaugural de la plaza de Figueras a que se refiere el reportaje de nuestras páginas anteriores. Máxima atracción del cartel es Manuel García «Espantero». Figura interesante, la de José Roger (y no Rogel) «Valencia», del que arranca una plinastia de toreros que llega hasta hoy.

liente de los de mi época.» Así constaba en un autógrafo que guardaba celosamente don José María del Rey Delgado «Selipe», que fue decano del Colegio Notarial de Sevilla, y durante cierto tiempo criador de reses bravas; padre de mi entrañable amigo José María del Rey Caballero, que firma sus escritos y críticas de toros con el mismo seudónimo de su progenitor. Pero en el mismo autógrafo, Guerrita decía más: «Es el torero de

menos facultades físicas que he conocido.»

POR COBRAR MAS QUE UN ALBAÑIL

Aparte de esa falta de facultades físicas, grave inconveniente para pelear con los duros toros de aquellos tiempos, bastantes críticos y autores han venido en reconocer que Espartero estaba ayuno de conocimien-



RETRATO.—Este es uno de los mejores retratos de Manuel García «Espantero», que se ha popularizado mucho y nos le muestra como un mozo robusto y arrogante, lleno de apasionada vitalidad.

tos de la técnica del toro. Y que por eso le mató «Perdigón». Y qué de no haber sido «Perdigón», hubiera sido otro toro cualquiera el causante de su muerte. Parece que en la tarde aciaga hizo caso omiso de las condiciones de su antagonista, al que entró a matar en una posición sumamente adversa, máxime cuando el astado ya había advertido al diestro en la primera acometida. Pero lo que queda por saber es si el torero era muy duro de mollera y no le entraba el toro, o su valor temerario, para muchos alocado, le llevaba a estar a merced de los cornúpetas todas las tardes.

En contra de la opinión de algunos críticos, Mariano de Cavia, en «El Imparcial», no vio que el torero estuviera conmocionado después que «Perdigón» le cogió la primera vez, ya que escribió así: «Se levantó sin daño alguno al parecer, y se dirigió al animal con verdadero coraje; coraje que le impidió hacerse cargo del peligroso estado de la res... entrando a matar frente a la querencia de un caballo, con mucho corazón, pero sin dar salida al toro.»

No; no hay dudas sobre el valor de Espartero. Aparte de todo cuanto han escrito los tratadistas, él mismo vino en reflejarlo ante unos amigos cuando le recomendaban, como tantas veces, que se administrara para que la temeridad no pasara a la muy poco distante imprudencia.

—A mí —le contestó— me dan odio los que, cobrando mucho, demuestran miedo en la plaza. Un albañil se expone a morir violentamente como yo; a él le dan dos pesetas diarias y yo cobro algunos miles por corrida.

Y porque cobraba mucho más que cualquier trabajador, y bastante más que su padre que se pasó la vida con el esparto sin poder ahorrar cien reales, o porque le embriagaban las multitudes de los cosos, o porque su valor le llevaba a lo imposible, ocurrió lo que muchos habían predicho. A poco de presentarse en Madrid, en «El Enano», una pluma que quedó en el anónimo, escribió así: «El Espartero tiene valor, ignorancia e inocencia. Se mueve mucho y dentro de diez años, banderilleando mucho, será un matador... si vive.»

DON JUSTO

ELOGIO DEL GUERRA POR ESPARTERO

Sobre el valor de los toreros se podría componer una copiosa antología con anécdotas de todos los tiempos. A veces, hasta aquellos que los severos críticos y exigentes aficionados consideraban más duchos en triquiñuelas, sorprendían a lo mejor a las multitudes con gestos de verdadera valentía. Pues, to que hablamos antes de aquel archipopular Antonio Carmona "Gordito", ¿quién no admiraría su hazaña de la plaza de Sevilla la tarde del 3 de mayo de 1859, cuando esperando la salida del toro lo quebró con el cuerpo guapamente y le arrancó la moña, que ofreció al duque de Montpensier? Valor y compañerismo son relevantes virtudes de los toreros de todos los tiempos, y si a veces falta esa segunda condición, constituye lo infrecuente e insólito, pues nada une a los hombres como participar en el mismo riesgo. Y si en tiempos pretéritos, la rivalidad entre dos espadas llegó a alcanzar fuerza de verdadera lucha a sangre y fuego, no por eso faltaba, al mismo tiempo, el respeto entre los lidiadores y hasta la admiración más sincera, como la sentían entre sí Joselito y Belmonte, Manolete y Arruza, pongamos por ejemplo. Conocida es, por demás, la batalla oral —y a veces con algo más que palabras— que sostenían los partidarios de aquel gran califa del toreo que se llamó Guerrita y aquel vendaval de heroísmo que fue el torero de la Alfalfa, Manuel García "Espartero". Los aficionados, al surgir la figura valentísima de Maoliyo, quisieron desde punto y hora de su aparición convertirlo en idolo para oponerlo a la figura monumental de Rafael, y al bando de Espartero se fue-

ron, además, infinidad de seguidores de Lagartijo. Entre Guerra y Espartero había una enorme diferencia de calidad, pues Maoliyo sólo podía apoyarse en su valor sin fin y en su decoro nunca igualado; pero la rivalidad tomó cuerpo, más por parte de los seguidores de uno y de otro diestro que por el sevillano y el cordobés, ya que Rafael era un pozo de recursos y de sabiduría, y el torero de la Alfalfa tenía conciencia de aquella superioridad. La verdad es que Espartero, para su fuero interno, tenía por merecido rival del Guerra, y no siempre éste podía arrollar los éxitos dramáticos del torero de Sevilla. Lo curioso del caso es que

todo eso resulta más emotivo señalar las notas de camaradería en el peligro, el compañerismo de los toreros en la plaza y hasta fuera de la plaza. Así hay, por ejemplo, una demostración autógrafa que demuestra la admiración de Manuel García "Espartero" por su compañero Rafael Guerra "Guerrita". ¿Debió ser como resultante de una solitud de algún periodista cerca del torero de la Alfalfa? Puede que el sevillano aprovechara así la ocasión para hacer público su sentir sobre el rival y compañero. Son unas breves líneas que se hicieron públicas dos meses antes de que el toro "Perdigón" tronchase la vida de aquel gran valiente de los rue-

cribirlo la "u" del apellido de su magnífico rival...

HABANOS POR BANDERILLAS

En la vida, en cierto modo pintoresca, por los vaivenes de sus reacciones profesionales, de aquel tan popular torero que se llamó Antonio Carmona "Gordito" —apodo que le fue adjudicado, casi en el alborar de su juventud, por su evidente tendencia a la gordura—, en su existencia rica de altibajos como torero, con tan altos triunfos como jornadas sin relieve, acosado unas veces por el frenesí del entusiasmo y denostado otras por los ardorosos admiradores de Tato, existieron pasa-

UN NOBLE AUTOGRAFO DE «ESPARTERO» CUANDO «GORDITO» PUSO UN PAR AL QUIEBRO... CON DOS PUROS HABANOS PRESAGIOS DE MUERTE EN LA POESIA

si de una parte los dos famosos procuraban alzarse con el éxito en cada ocasión, Rafael sentía por Manuel una admiración llena de nobleza —y ya era un mérito conociendo la egolatría profesional del gran Califa—, y Manuel consideraba que el de Córdoba era un completo maestro casi imposible de vencer. Más de una vez, el capote del Guerra, en favor de Espartero, intervino como Providencia. Por

dos. (Su tumba, en el cementerio de Sevilla, ofrece simbólicamente una columna rota, caída sobre el suelo a la mitad del mármol, como expresión de una malograda juventud.) Con bastante buena caligrafía, que refleja, además, en sus trazos seriedad, equilibrio interior, Espartero expresa el juicio crítico de su colega, y tras su declaración escribe la fecha: 16 de marzo de 1894, ¡a dos meses de su cogida mortal! Cierra con su nombre, apellido y el sobrenombre. La docena de líneas están firmadas en Sevilla, y el texto, que alabamos como un ejemplo de noble compañerismo, dice así: «Rafael Guerra "Guerrita" es el torero más completo de todos los que he conocido desde que tomé la alternativa y en la actualidad trabajan, inteligente como el que más, no le falta valor y como compañero es siempre un peón decidido en favor de todos los que profesamos el mismo arte. Sevilla, 16 de marzo de 1894. Manuel García "Espartero".»

Curioso autógrafo para norma de nobleza y compañerismo, valioso modelo, lección ejemplar. Y cerremos este comentario llamando la atención de nuestros amables lectores sobre un detalle curioso y que tiene su pizca de gracia: en el antedicho autógrafo de Manuel García "Espartero", al poner el nombre del Guerra, el desgraciado y valiente torero escribe "Gerra", escamoteándose al es-

jes que hoy día serían más que suficientes para pedestal duradero. En primer lugar, ya de por sí fue notable aquella su innovación en la suerte de banderillas, enriqueciendo ese interesante y vistoso tercio con una novedad corruscante y alegre, en la que se conjuntaban la exactitud matemática y la armonía lineal. El primer par de banderillas al quiebro fue realizado por Antonio Carmona "Gordito", el torero de San Bernardo, en el anillo de la plaza de la Real Maestranza, de Sevilla, la tarde —una tarde de Feria— del 19 de abril de 1857; es decir, hace la friolera de cerca de 112 años, y es curioso: esa innovación de aquel diestro la realizó precisamente en un día 19 de abril, fecha igual a la que suele darse como segura del nacimiento (1834?) del torero sevillano. Ni que decir tiene que la novedad de las banderillas al quiebro fue un ancho motivo para el fervor de los públicos hacia el diestro de San Bernardo, y sabido es que precisamente en ese tercio segundo de la lidia es donde Antonio Carmona conseguía sus más grandes éxitos. Ciertamente también que, con mayor frecuencia de la que hubiesen querido sus rivales y detractores, Gordito hacía cosas extraordinarias, como aquella vez en la plaza de Madrid (junio del año 60), cuando quebró a un buen mozo de kilos y pitones con un simple movimiento del cuerpo, a la salida de toriles, sin

Rafael Guerra (Guerrita)
Es el torero más completo
de todos los que he conocido
desde que tomé la alternativa
y en la actualidad tra-
ban, inteligente como el
que más, no le falta valor
y como compañero es siem-
pre un peón decidido en
favor de todos los que profe-
samos el mismo arte.
Sevilla 16 de Marzo 1894

Manuel García
Espartero

Autógrafo de Espartero que enal-
za las virtudes ar-
tísticas y huma-
nas de Rafael.

mover en absoluto los pies, que tenía puestos, inmóviles, sobre la parva tela de su pañuelo de matador... Gordito, práctico de recursos, que sus enemigos llamaban trucos o ventajas, más de una vez hizo encender en los públicos los mayores entusiasmos. Si nos atenemos a que los toros del presente, según general entender, no tienen la presencia, el poder y la dureza que los de aquellos años, por ejemplo, de la rivalidad, a veces casi violenta, con Tato, hay que reconocer en todo su mérito aquellas hazañas de esos lidiadores del XIX, de mayor mérito aún, puesto que los perances en la arena se convertían, por la falta de recursos médico-quirúrgicos

Escribe:

Julio
ESTEFANIA

entonces, en problemas de suma gravedad.

Si los espectadores y aficionados de nuestra época se asombraron un día, no tan lejano día, cuando, por ejemplo, Carlos Arruza realizó la suerte del "teléfono", y otros contemporáneos se atrevieron igualmente a diversidad de adornos que rompían la norma y la costumbre, ¿que hubieran dicho si hubiesen sido testigos de aquel alarde que Gordito realizó una tarde en la plaza de Sevilla? Lo más curioso del caso es que aquella tarde de abril de la Feria sevillana, Gordito no actuaba en el redondel. Según el galano escritor don Antonio Sáez y Sáez, que en vida fue competente y cultísimo crítico en Málaga, aquel día Gordito estaba sentado en una contrabarrera por razón de que se había quedado fuera de los carteles como consecuencia de un disgusto con la Empresa. Corrían buenos vientos para el de San Bernardo, y la multitud, al descubrirle, le hizo objeto de una ovación de inenarrable y verdadera apoteosis. El maestro levantó de su localidad y se desató respetuosamente para agradecer los clamores del público. Hagamos constar que, según sus gustos habituales, Carmona se había presentado en la plaza como espectador de pro, nada flamenco, sino todo lo contrario, embutido en su elegante levita y tocado de som-

brero de copa, de ocho reflejos, como si fuera doctor o un diplomático. No iban discutiendo las corridas de Feria ni medio bien, y ello hizo redoblar el fervor admirativo, y el público materialmente se volcó sobre Gordito, que, quieras o no quieras, no tuvo más remedio que saltar al redondel y dar, entre palmas y entusiasmos, dos vueltas al ruedo, si bien lo extraordinario llegó después, y fue que, previo el correspondiente permiso presidencial, y con el beneplácito de los toreros, Carmona mandó por una silla, que colocó en el centro mismo del redondel, "en la boca de riego"; se sentó tranquilamente, tras la operación de dejar sobre la arena, muy cerquita, la rebrillante chistera y abrocharse ceremoniosamente la levita. Sacó de su bolsillo dos cigarros puros, tomando uno en cada mano, y tras cruzar los brazos dio orden de que abriesen el toril, saltando a la arena el hermoso ejemplar que debía iniciar la segunda mitad de la corrida. Gordito alzó los brazos, bien sentado sobre su silla; gritó: "¡Toros! ¡toros!". éste se fue hacia él como una exhalación; quebró maravillosamente el maestro los dos puros en impecable ejecución sobre la cima del morrillo... El escándalo de alegría que se formó en la plaza fue de época, y la apoteosis del torero se alargó hasta altas horas de la noche; Gordito, llevado en triunfo al final de la corrida, hasta tuvo que dirigir la palabra a sus admiradores desde un balcón...

Antonio Carmona "Gordito" murió en su ciudad natal, en su barrio de San Bernardo, no lejos de aquella casita donde sus progenitores tuvieron a principios del ochocientos una panadería. Gordito pudo ver dilatarse su placida vejez rumiando los recuerdos de los días de gloria. Más de una vez, en los columbrados de su barrio, en las murmuradoras y joviales tiendas de "Fígaro", habría de recordar aquella tarde en que, en la plaza de Sevilla, quebró a un buen

mozo de quinientos kilos con un par... de puros habanos. (El, tan maravilloso rehiletero, tuvo ocasión de ver llegar al que en esta suerte, como en todas las del toreo, habría de alcanzar el máximo de gloria: José Gómez "Gallito". Precisamente cuando murió Carmona—año de 1920— fue el año en que un toro de Talavera mató a Joselito...)

POESIA Y PRESAGIO

¿Por qué razones misteriosas toreros que siendo totalmente superiores no llegan a profundizar como en otros en el sentir popular? Habrá que pensar si en ello entra algo más o mucho más que las características profesionales de cada uno. Puede que el secreto de muchas inclinaciones populares con respecto a los artistas del toreo resida en una corriente magnética de mayor o menor poder, algo impalpable a los sentidos, pero, sin embargo, evidente, y de cuyo poderío se tiene plena conciencia. ¿Por qué regla de tres no era frecuente que ante Josecito o ante Manolete se atreviesen los más asiduos a excesivas confianzas? ¿Qué era aquello que dejaba casi mudos—nos lo han confesado algunos—, en la presencia de su ídolo, a muchos admiradores fanáticos de Belmonte? Posiblemente es—nos decía un sicólogo amigo— que en esos tres grandes del toreo de todos los tiempos se adivinase un dramático fin, y como un halo invisible se presentaba en su contorno. Cuando el gran poeta Agustín de Foxá escribe su bellissimo poema titulado "Linares", por entre la cadencia y tersura de sus versos se reitera como una misteriosa premoción, y el lector se encuentra con un Manolete que presiente, que adivina lo fatal:

«... dame esa boca de geráneo y rosa
y esa ojera violeta,
nupcial y nazarena, cual la túnica
del Señor del Olivo, en Viernes Santo.
¡Ay, cómo huele a muerte en esas flores;
cambiadas, pronto, el agua!»

Se dice que aquella noche, víspera de la tragedia, camino de su destino, Manolete, en su coche, iba triste. Quería alegrarse; por eso dice Foxá:

«Que vengan los amigos.
Cenaremos pimientos como llamas
y pescados de branquias con limones.

Luego
el baño en el hotel; un beso: aún esta noche
estaré vivo entre vosotros...
(Pero ya han puesto a "Islero"
en su toril de cal...)

De una "bailaora" gitana dijo el poeta Joaquín Romero Murube que "llevaba en sus ojos la noche de sus bodas". También los poetas y las personas sensibles perciben el aletazo del misterio. Como no lo deja nunca de presentir el propio personaje, el protagonista. Hay un bello romance del fino poeta Rafael Duyos que titula: "Presagio de Sánchez Méjia" (el segundo apellido de Ignacio era Mejías, pero Ignacio gustaba de suprimir la ese de su segundo apellido). Canta el poeta el retorno del torero a su finca de Pinto Montano. Ignacio se ríe de la vida y de la muerte, pero quizá en "ella" medita, en ella piensa, aunque destruya con su valor aquelarre de supersticiones; dice el poeta:

«La noche se pone triste,
envuelta en un denso vaho
de castañuelas lejanas
y acordeones fantásticos.
Y suena la voz del hijo.
«¡Vamos a cenar!», llamando

Ignacio vuelve a la casa,
y allá, en un rincón del patio,
cruza una serpiente oscura
y él la coge, bromeando.»

Los poetas, al referirse a los toreros que fueron víctimas de su sino, tienen el acierto, como vemos en esos dos ejemplos, de llevar hermosamente al ánimo del lector ese misterioso palpito de muerte que muchas veces se oculta en el ánimo del que un día será un gladiador caído. Sólo la poesía sabe expresar esa sutil adivinación...



EN EL MESON TAURINO DE JULIAN ROJO

(Un libro de
José Rafael
Fortique)

Comenta: Juan M. RICO
Fotocolor: Carlos MONTES

En el clasicismo de los grandes sucesos funerarios inseparables del banquete —traducido al pícaro castellano en el consolador refrán de “el muerto al hoyo y el vivo al bollo”— no hay corrida de toros, supervivencia de las hecatombes augurales, que se pueda disfrutar a gusto sin el preámbulo de una buena comida.

Yo recomendaría a mis amigos —si quieren seguir la ruta natural de la temporada— que la inicien con las langostinadas de Castellón por la Magdalena; recalen calmosa y meditativamente en las paellas de la Valencia fallera; mojen sin prisas el jamón serrano de finas lonjas, el pescaito frito, las tapas de capricho y los mariscos coralinos con vino fino en la Feria de Abril... Y cuando San Isidro deja anualmente que sus bueyes aren la tierra para venirse a ver los toros en las Ventas no hay prólogo más propiciatorio para un buen cartel que un cocido madrileño.

Al llegar aquí me planto, porque aún hay mucho tiempo para hacer la guía del buen comer de las ferias del norte y porque —a pretexto del cocido— quiero hacer un rato compañía al escritor y aficionado José Rafael Fortique, que ha editado en Maracalbo un libro que titula “En el Mesón Taurino de Julián Rojo”, en el que, garbosamente, divaga por el arte y la vida del toreo actual partiendo de este epicentro que es el Mesón y, aún más concretamente, su mesonero.

Julián Rojo por su calidad humana, su bien pulida afición y su pasión de coleccionista de temas taurinos ha venido muchas veces a las páginas de nuestra revista y es uno de los taurinos con solera y gran hoja de servicios que son base de la buena afición madrileña. Así lo ha comprendido J. R. Fortique al hacerle objeto de un dinámico y vivo reportaje para presentarlo —en varias de sus facetas ejemplares— a los lectores del otro lado de la mar.

Tras una introducción para relatar el modo en que autor y modelo llegaron a ser amigos, el Mesón se erige en protagonista —y deja admirar la belleza de las obras de arte que lo enriquecen, con firmas ilustres, de Roberto Domingo, Ruano Llopis y otros pintores de alta categoría— para convertirse, insensiblemente, en escenario en que Julián Rojo se constituye en tema central.

Primero, él, con su historia narrada en un par de pinceladas. Y en seguida, la de sus opiniones sobre toros, la de sus anécdotas, la de sus amigos toreros, la de las tientas y fiestas camperas, la de las fincas del toro bravo y sus ganaderos, la de sus recuerdos taurinos, que se polarizan en un supremo nombre: Manolete.

José Rafael Fortique construye su libro a rasgos rápidos, como un dibujo impresionista a pluma. En capítulos breves que saltan de un tema a otro en aparente deshilván hasta que, al acabar la jugosa lectura, se advierte el cuadro en conjunto. Un cuadro, panorámico taurino de última actualidad, con brillo de calceles, rechtspeo de luces en anécdotas de primera mano, observaciones sagaces del mundo del toro y jirones de luto en la fidelidad al recuerdo. Sombras en el traje de torear que se conserva en la “sala íntima” del Mesón —a la que no tiene acceso el público— condecorado con la sangre de Manuel Rodríguez.

Pero la vida sigue. Hacen el paseillo los famosos. Hay recuerdos de Antonio Márquez y Cagancho, de Domingo Ortega y Jaime Ostos, de Antonio Ordóñez y Luis Miguel, del Cordobés y Palomo “Linares”: todos ellos vibran de un modo u otro —el recuerdo, la foto de una visita, el cuadro, el trofeo— en el ambiente del “Mesón Taurino”, digno de la glosa de este gracioso y leve libro exaltador de la forma en que Julián Rojo prosigue su tradición hospitalaria en el vario y pintoresco mundo internacional de los aficionados.